

Los Campos de Urnas del sudoeste europeo desde el punto de vista centroeuropeo

A la luz de las nuevas tendencias investigadoras en torno a la cuestión de los Campos de Urnas centroeuropeos, nos propusimos como objetivo de nuestra tesis de doctorado el replanteamiento de la problemática de los Campos de Urnas en el Sudoeste europeo, particularmente en lo que hace referencia al aspecto cronológico. Las líneas que siguen son una visión sintética de nuestras conclusiones.

Entendemos por civilización de los Campos de Urnas los grupos protohistóricos situados en torno al año 1200 a.C. en una amplia zona entre la cuenca de París en el oeste hasta el Danubio Medio en el este, las sierras transversales del centro de Alemania al norte y los Alpes al sur. Desde hace unos años disponemos de un sistema cronológico muy preciso establecido a base de fechas dendrocronológicas obtenidas en los yacimientos lacustres suizos y sudalemanes. En base a éstas es posible datar el período que nos interesa aquí entre el 1365 y el 740 a.C.

Tradicionalmente, la fechación del Bronce Final se basa en estudios de «estadística de combinación» (*Kombinationsstatistik*), es decir, en la correlación de tipos metálicos con estratigrafías horizontales de necrópolis y depósitos de bronce introducida por H. Müller-Karpe en su estudio de los años cincuenta de las necrópolis de Baviera (MÜLLER-KARPE 1959,12). Recientemente, L. Sperber ha establecido un nuevo sistema de datación basado en un catálogo detallado de formas directoras realizado en base a piezas cerámicas y metálicas halladas entre 1981 y 1984 en conjuntos cerrados por la sedimentación en los poblados palafíticos de los lagos de Suiza (p. ej. en el Zürchersee: Zürich-Haumesser, Zürich-Alpenquai y Zürich-Grosser Hafner; en el Zugersee: Zug-Sumpf; en el Bielersee: Vinelz y Le Landéron; en el Lac de

Neuchâtel: Auvernier-Nord). El resultado de todo ello ha sido una clara periodización del material de la civilización de los Campos de Urnas (SPERBER 1987, 26ss. y 253ss. Para estos estudios vid. igualmente: CHRONOLOGIE 1986; BECKER et al. 1985; RYCHNER et al. 1988). Esta periodización obtenida en los poblados lacustres se aplicó tanto a las necrópolis como a los depósitos de bronce ya conocidos y el resultado fue a grandes rasgos la coincidencia con los métodos de datación tradicionales. Sperber estableció un sistema tipocronológico formado por 190 formas directoras, tanto cerámicas como metálicas, ordenadas en el marco de una periodización en siete fases. Según este autor los métodos arqueológicos de datación tradicionales, la dendrocronología y las tendencias cronológicas de las fechas de C14 sin calibrar coinciden sin demasiadas contradicciones. Un cambio importante afecta a la corrección de la fecha tradicional de los principios de la civilización de los Campos de Urnas incineradores de 1100 aC (SB Ia o Ha A1) según Müller-Karpe (1959, 226 ss.). Esta fecha —igual que la del inicio del SB Ia o Bz D todavía inhumador en el siglo XIII— fue obtenida por la correlación de la cronología egipcia y la tipología del material de bronce europeo a partir del mundo micénico (resumido en SPERBER 1987, 141 ss., particularmente 143). A partir del SB IIc o Ha B1 hasta el SB IIIb (Ha B3) disponemos de datos dendrocronológicos, desde el 1085 aC (SPERBER 1987, 144). Para lo anterior todavía no disponemos de esta posibilidad de fechación. L. Sperber ha reconocido el hecho de que no existen fases de menos de 60-70 años de duración calculables con el método de la combinación estadística (SPERBER 1987, 253), pero el hecho de que se feche el inicio de la fase SB IIc en 1085 aC y la existencia de materiales atribuibles a cuatro fases materiales anteriores exigen

un comienzo del SB Ia (Bz D1) más arriba del tradicional 1100 aC.

No vamos a abundar aquí sobre los trabajos que, desde el primer cuarto del siglo XX, se han centrado en este tema en el Languedoc, Roussillon y NE de la Península. La bibliografía hispánica reciente ha dado ya cumplida cuenta de la historia de la investigación en este campo. Nos limitaremos a resumir la problemática del estado actual de la investigación de la siguiente manera:

1. Se establecen teorías contrarias y polarizadas (invasión y evolución interna)

2. El estudio se enfoca hacia los puntos extremos del ámbito C.U., como son el suroeste y el centro de Europa, ignorando la situación en la Francia central (CHAMPAÑA, BORGOÑA), plenamente integrada al mundo de los *Urnenfelder*. De ello resulta la idea de invasores venidos desde lejos, del otro lado del Rin. Si es posible postular una procedencia de los valles del Loira y del Sena y no del Rin y del Danubio, disminuye, en cambio, la distancia entre el suroeste y esta llamada «patria» de los C.U. Se hace necesario por ello determinar la zona de contacto entre lo que se considera como los Campos de Urnas del suroeste y los *Urnenfelder* «normales», después de haber definido ambos.

3. Los intentos de datación por comparación con el material cerámico norte francés y centro europeo han sido superficiales aunque han aportado conocimientos básicos en algunos campos, como por ejemplo el de los tipos de decoraciones como indicadores de cronología (MALUQUER 1945-1946). Por otra parte, dieron lugar a la interpretación de la acanalada como la cerámica más antigua (ALMAGRO GORBEA 1977) y a un buen ejemplo de cronología basada en estilos decorativos en el Roquízal del Rullo (RUIZ ZAPATERO 1979).

4. La cuestión de la diferencia cronológica y cultural entre Mailhac I y II se debe a los investigadores alemanes de los años cincuenta y sesenta basándose en los conjuntos de Mailhac y en la comunidad en el ritual de incineración. No tuvo lugar una separación más detallada. Se tendía a usar la correspondencia de ambos horizontes en Mailhac como argumento para insistir en una cronología baja del Mailhaciense I.

5. A pesar del insuficiente estado de conocimiento, se opera con yacimientos o fases de los mismos para periodizar. No disponemos de un catálogo de formas directoras bien datadas.

6. El Languedoc-Roussillon y el NE de la Península Ibérica no están vistos como zonas plenamente integradas al mundo del gran cuerpo de civilización CU por causas culturales y materiales, sino que se define más bien como una «marca» (ROUDIL 1988).

7. La presencia del ritual de incineración está considerada como condición básica de pertenencia al mundo de los *Urnenfelder*.

Por nuestra parte utilizamos como hipótesis de trabajo el establecimiento de un mundo de los Campos de Urnas meridionales con sus particularidades y diferencias, mencionadas más arriba, frente al gran grupo homogéneo de los *Urnenfelder* europeos (o complejo R.S.F.O. del coloquio de Nemours; BRUN y MORDANT 1988). La pertenencia o dependencia del

material de los primeros al o del mundo de los *Urnenfelder* queda clara. Eso quiere decir que no son una cultura «hermana» en el sentido de O. Artega (ARTEAGA, 1978), como puedan serlo las culturas itálicas (Proto-Villanova), alpinas (Laugen-Melaun), europeas orientales (Lausitz) o danubienses (C.U. del este).

Nuestro objetivo es datar los Campos de Urnas de la Península Ibérica basándonos en el sistema de L. Sperber, es decir, mediante la comparación con la cerámica de yacimientos centro europeos datados por dendrocronología y sus paralelos (SPERBER 1987). Otros factores, como los del método peninsular de datación, sus lugares o zonas de hallazgo, las estratigrafías como la de la Pedrera, forman el segundo criterio de fechación final. Definiremos formas derivadas: p. ej., formas con pie alto, con perforación de pie, etc. Recordemos que ni en una ni en otra región existen, desgraciadamente, estratigrafías que permitan definir una periodización interna, excepción hecha de algunos conjuntos cerrados en cuevas, p. ej. en el este de Francia (PÉTREQUIN 1982, 167). Por ello, debemos continuar basándonos en el estudio cerámico estableciendo: a) formas centro europeas directamente datables y b) derivados. No está de más recordar que dichos derivados no deben presentar necesariamente una cronología mucho más moderna.

Grupos diferenciados de los C.U. meridionales

Hemos intentado reconocer y caracterizar grupos para determinar si sus diferencias son «culturales» o cronológicas, aun cuando la falta de estratigrafías completas e incluso de estratigrafías horizontales entraña un factor de inseguridad. Definimos como grupos posibles:

1. El mailhaciense, caracterizado por la gran presencia de vasos con decoración incisa geométrica. Abarca el Languedoc (Mailhac, poblados del Etang de Mauguio) y el Ampurdán (Agullana, Punta del Pi). Hay que tener en cuenta que no se trata de zonas cultural y geográficamente cerradas, como muestran las necrópolis no-mailhacienses de Serralongue (BAILLS 1979) en el Roussillon o de Pépieux en el Languedoc, pero hay que recordar el posible carácter cronológico de estas divergencias. Tampoco disponen de un material o de decoraciones exclusivas de su grupo o de su zona geográfica. El meandro existe p. ej. en Terrassa, que no pertenece al mailhaciense, aun cuando allí a modo de lo que en la terminología centro europea clásica llamamos peinado (*Kammstrich*). Hay que diferenciar entre formas y decoraciones directamente atribuibles al horizonte de incisión geométrica del Ha B centro europeo y un repertorio propio de decoraciones del mailhaciense, representaciones antropomorfas y zoomorfas (BRIARD 1989, 129), espirales, esvásticas u omegas, pero cuyo mejor ejemplo es el laberinto, que posiblemente indica un vínculo protovillanoviano (para comparación ver p. ej. en Sala Consilina, Lucania, KILIAN 1970, Taf. 245, III y Beilage 18, 146-156). Lo que diferencia al mailhaciense de la incisión geométrica

centroeuropea es también el estilo poco ordenado, caótico, de la decoración. Ha reclamado nuestra atención la fuerte presencia de dos formas cerámicas en Agullana, la cazuela bicónica de nuestro tipo 22 en dos variantes, con o sin borde exvasado (PALOL 1958, tipos 1a y b). Culturalmente se trata de un grupo que mayoritariamente practica el ritual del depósito de urnas en hoyos. La excepción la constituyen los túmulos de la Serra de Roda (TOLEDO y PONS 1986).

2. Las zonas con dominio de enterramiento tumular (valle del Segre y del Cinca, Bajo Aragón, Terra Alta). Este grupo se define por las estructuras funerarias usadas mayoritariamente en las zonas citadas. Pero hay que recalcar que los materiales no presentan diferencias respecto de los hallados en zonas de necrópolis con urnas en hoyos, ni en su morfología ni en su cronología. Los túmulos tienen paralelos igualmente en otras partes de la Península en la posterior edad del hierro (BLÁÑQUEZ 1990, 349 ss.), en un contexto ya más mediterráneo. Por lo que respecta al material mueble es característica la fuerte presencia de vasos con hombros acanalados o peinados en los ajuares de las necrópolis, muchas veces utilizados como urnas osario. Es éste un hecho común a las necrópolis del Segre y el Priorato (p. ej. VILASECA 1943, lám. VI, fig. 1).

El problema que presenta la definición de grupos es, además de los ya citados, la situación desigual de las fuentes según las zonas. Por ejemplo: el poblado de Cortes domina la situación y el estado de investigación en Navarra. En la misma región faltan enterramientos de cronología alta. Al problema de la escasez de material se añade en áreas como el Empordà la diferencia ficticia entre un mundo mailhaciense en las necrópolis y un material de hábitat sin cerámica incisa (y por eso interpretado como más antiguo); éste es el caso, por ejemplo, de la Fonollera. Este tipo de cuestiones marcan las interpretaciones existentes y conocidas.

El sustrato indígena

Con pleno derecho, se considera que el papel del sustrato es importante y que, además, es un factor de diferenciación con Centroeuropa. Los materiales del sustrato ante-C.U. están definidos a partir de los estudios de M. A. Petit y J. L. Maya (PETIT 1990; MAYA 1990; MAYA 1992). Los fósiles directores son vasos con apéndice de botón y cuencos carenados, vasos polípodos o vasos altos bicónicos sin borde. Se han hallado no sólo en poblados con material C.U., como Masada de Ratón y la Fonollera (GARCÉS 1987, 93 ss., lám. 15 ss.; PONS 1984, 299, lám. 15, 9), sino también en ajuares de tumbas (Serralongue). La persistencia del vaso con apéndice de botón está comprobada por la coexistencia con tipos de vasos con hombros, tardíos, de nuestro tipo 30, en Masada de Ratón (GARCÉS 1987, 100, lám. 20, 1-9). En la edad del hierro muchas formas del sustrato todavía están presentes. Este es un fenómeno que se manifiesta, p. ej., en los altos vasos bicónicos sin borde en contextos materiales pirenaicos, ampurdaneses o surcatalanes (vide p. ej. LLOVERA 1986-

89, 45, fig. 6; MOHEN 1980, pl. 34, 1; TOLEDO 1982, 81, lám. 14, forma tipus 2c; GRACIA et al. 1993, 211, fig. 2,5), pero también en el horizonte Grand Bassin I languedociense (LOUIS y TAFFANEL 1958, 55, fig. 40, 2, 5; NICKELS 1989, 485, forma H1a). Son igualmente vestigios de la pervivencia el conjunto cerámico del poblado andorrano de el Cedre, con un vaso con hombros de nuestro tipo 29 (LLOVERA 1986-89, 45, fig. 6) y el hallazgo de la Cova de les Monges, con una urna de cuello cilíndrico, el tipo 14 (TOLEDO 1982, 81, lám. 14c, lám. 15, forma tipus 4). Una forma importante deudora del sustrato —y que encontramos también en una zona amplia del este de la península, p. ej. en el Levante (SOLER 1987, 246, fig. 93, 1, entre otros) y en el Alto Aragón (MAZO et al. 1986, 42, fig. 10, 10)— es la urna bitroncocónica del Puntal de Fraga (MAYA 1979, lám. XXIV, 1-3). Tiene, igualmente, continuidad, como muestran los hallazgos en el Cabezo de Monleón de Caspe (EIROA et al. 1983, 103, fig. 12.9) y en els Vilars de Espolla en el Ampurdán (PONS 1984, lám. 41, 1, 2). El hallazgo de Fraga pertenece al período de los Campos de Urnas, porque se encontró allí un vaso pequeño de nuestro tipo 22 (MAYA 1979, lám. XXIV, 4). La consideración del sustrato puede servir de correctivo al estudio tipológico. Nuestro tipo 4, por ejemplo, tiene paralelos en horizontes considerados anteriores a los C.U. Igualmente sucede con el tipo 5 de Picazo Millán (1993, 86, fig. 53) en la edad del bronce turolense y levantina. Hechos como éste podrán servir para una visión más crítica de las tipologías cerámicas (los cuencos carenados son automáticamente asignados al Bronce Medio o a los C.U. más antiguos). Un elemento del sustrato resultado del contacto con el grupo vecino de Cogotas I son las asas de carena o de panza (ALMAGRO GORBEA, FERNÁNDEZ-GALIANO 1980, 96, fig. 39, lám. 4) que son propias del alto y medio Ebro, como muestran hallazgos de Cortes de Navarra (MALUQUER et al. 1990, p. ej. 89, Nr. 46, 47, 49) y del Roquízal del Rullo (RUIZ ZAPATERO 1979, p. ej. 261, fig. 8, 1-3, 5-7.). Para terminar con los aspectos relativos al sustrato, vamos a dedicar unas líneas a la problemática de la cerámica excisa. Con plena razón se muestran críticos a la tradicional interpretación de las excisas como elemento centroeuropeo F. Molina y O. Arteaga. La excisa aragonesa parece no tener nada que ver con la excisión del bronce medio alemán o los Campos de Urnas antiguos de allí. A parte de motivos decorativos muy generales y comunes, el estilo de los últimos es absolutamente distinto y, además, las formas portadoras no se corresponden, faltando por ejemplo las jarras excisas tan típicas en el suroeste de Alemania (PIRLING et al. 1980, Taf. 50.M2 para el Bronce Medio; UNZ 1973, Taf. 3.1 para el BzD). Hay que tener en cuenta además la distancia cronológica entre ambos grupos. La excisa alemana de C.U. se limita a una zona muy pequeña en Württemberg (UNZ 1973 42 ss.) y tiene una datación de 1365-1225, como continuación de la excisa del Bronce Medio fechado entre el 1500 y el 1300 aC. En nuestra opinión se mezcla una tradición de Cogotas I con la incisión geométrica de los C.U. (MAYA 1986. Para la problemática de la excisa del valle del Ebro vid: MOLINA, ARTEAGA 1976, 190 ss.). Este hecho está igualmente indicado por la coexistencia de elementos

C.U. con excisas y elementos Cogotas I en yacimientos turolenses, La Muela de Galve o el Cabezo del Cuervo (RUIZ ZAPATERO 1982, SANMARTÍ 1975, MAYA 1988).

Compararemos, finalmente, el papel del sustrato respecto al del elemento centroeuropeo. Parece claro que, frente al sustrato indígena, el elemento C.U. puede ser visto como un elemento secundario, a veces minoritario. El sustrato no desaparece durante la época de la presencia de los C.U. como muestra la coexistencia en Masada de Ratón de vasos con apéndice de botón con formas recientes de los *Urnenfelder* (datados en la fase de transición entre el BF I y el BF IIa por la confusión en torno a las acanaladas; GARCÉS 1987, 131). En Centroeuropa, por el contrario, la influencia de los sustratos, visibles en formas de cerámica y de metal, pero, sobre todo, en la continuidad de la excisión, desaparece a finales de Bz D / C.U. I.

El metal: los alfileres

Los alfileres son considerados como representantes relevantes de la civilización C.U. frente a las demás áreas culturales de la península. Cabe mencionar, antes de entrar en este tema, la escasez general de elementos metálicos, entre los que faltan, sobre todo, las fíbulas de modelo centroeuropeo. Debemos, por otra parte, recordar la cuestión cronológica del vacío de formas metálicas en los *Urnenfelder* centroeuropeos del Ha B. En general, el inventario de agujas sólo dispone de formas poco significativas. La mayoría son agujas con cabeza arrollada que muestran una cronología de Ha B a Ha C de nuestra sistematización. Dominan los hallazgos en necrópolis: Mailhac I, Pépieux, Serralongue, Millas y Agullana. Las agujas de cabeza arrollada no son, sin embargo, un tipo exclusivo de los Campos de Urnas, porque están igualmente presentes en las civilizaciones itálicas, en la cultura de Lausitz y en el Danubio: Es el tipo europeo por excelencia (SCHUMACHER 1967 para Proto-Villanova, Taf. XXI.B1).

Los alfileres con cabeza anular (PALOL 1958 Tabl. XXI.115; LOUIS, TAFFANEL 1958, 27, fig. 15, 4-5; 83, fig. 58, 2; MOHEN 1980, Pl. 61, 23) merecen también una atención especial. Se trata no de un tipo C.U. sino de una forma típica del bronce antiguo de la civilización de Unetice (KUBACH 73 s., Taf. 3, 37), del bronce medio del norte de Italia y de los Alpes suizos (URBAN 1993, Abb. 33; PRIMAS 1989, 140, fig. 2, 12). Los ejemplares de Saboya (AUDOUZE, COURTOIS 1970, pl. 11, 297-300; 39 s.) pudieran quizá indicar contactos con el suroeste. Su problemática coincide con la de las agujas con cabeza de rueda presentes en Agullana, Mailhac y las necrópolis del Tarn (PALOL 1958, tabl. XXI 176, 207; MOHEN 1980, 147, fig. 89, 1-3, 5-6).

La aguja tipológicamente más antigua, aunque desgraciadamente descontextualizada, es una pieza procedente de Burriac, cerca de Cabrera de Mar (GARCIA I ROSELLÓ et al. 1991, 212, fig. 8, 35). Pertenecer al tipo de las «Hirtentabnadeln» o «Epingles en crosse» (agujas de cayado de pastor), que se fechan en la época de los Campos de Urnas más antiguos, es decir, el Ha A1 / C.U. II (KUBACH 1977, Taf. 64.957-959, 391 ss.). Las hay también en el Languedoc (GUILAINE

1973, 315, fig. 134, 13). El problema básico es la casi total ausencia de las «Pfahlbaunadeln» o agujas del tipo palafítico (RYCHNER-FARAGGI 1993, p. ej. 61, 25), con cabeza plana o globular con mango inciso. Existen algunos ejemplares en Pépieux y sobre todo en dos yacimientos bajoragoneses, Acacia Gorda del Molino y la Tajada Bajera (ATRIÁN JORDÁN et al. 1980, 101, n.º 139 y 117 s., n.º 170).

Cabe, finalmente, dedicar unas palabras a los dos alfileres del tipo *Schwabsburg* o «de cabeza de hongo» hallados en el depósito de la Cova de la Font Major de l'Espluga de Francolí (GALLART 1991, 172, fig. 20). Se trata de un tipo datable en el período de los C.U. IV, con paralelos en toda el área de los Campos de Urnas (KUBACH 1977, 451 ss.).

A modo de recapitulación

Nuestro foco de interés es, sobre todo, la interpretación del carácter de la presencia de los *Urnenfelder* en el suroeste y la forma de su llegada. Ya hemos indicado la posibilidad de una pertenencia a una cultura «hermana». Pensamos que la diferencia material entre los Campos de Urnas centroeuropeos / centralfranceses y los grupos incineradores de Italia es evidente, siendo fácil por ello la decisión sobre a cuál de estos dos grupos pertenecen los Campos de Urnas meridionales. Los tipos cerámicos del área objeto de nuestro estudio, tanto los puros como sus derivados, pertenecen siempre al repertorio centroeuropeo occidental del grupo R.S.F.O. (a parte quizás de algunos elementos del estilo decorativo mailhaciense).

Insistimos en no defender ninguna de las dos teorías clásicas por lo que respecta a la forma de introducción de la cultura de tipo C.U. No existe ninguna prueba para una invasión más o menos violenta. Existe, por otra parte, un sustrato anterior datado por fechas absolutas que no tiene nada que ver con el material centroeuropeo o nortefrancés del bronce reciente contemporáneo y con los Campos de Urnas más antiguos. Llegan elementos materiales con clara procedencia de los *Urnenfelder* del norte y centro de Francia y de Centroeuropa. Se observa una mezcla con el sustrato, formas híbridas como vasos con apéndice de botón acanalados (GUILAINE 1972, 249, fig. 87, 1, de la Grotte du Fauzan, Hérault), y, además, se observa una asociación de elementos de sustrato y elementos C.U. tanto en tumbas como en poblados. El sustrato puro tiene continuidad, como muestra la coexistencia de vasos de apéndice de botón con formas tardías de C.U. en algunos yacimientos. Observamos además una continuidad de tradiciones indígenas en otros aspectos, como es la construcción en adobe.

La ocupación de sitios cerca de pantanos (PONS, BUXÓ 1989), de riberas lacustres (PY 1990, 21 s.) y de zonas endorreicas (BENAVENTE SERRANO et al. 1991, 36 ss.) indica una sobrepoblación que hizo necesarias las migraciones, el mismo fenómeno que observamos en Centroeuropa en relación a los palafitos. Allí el material de los Campos de Urnas confirma la idea de un gran aumento de población después de su escasez en el bronce medio (en los anuarios de las interven-

ciones arqueológicas el material de los *Urnenfelder* siempre ocupa el mayor número de páginas en el catálogo de hallazgos protohistóricos, tras del neolítico).

La mayoría del material C.U. continúa siendo puro durante todo su desarrollo diacrónico. El período de los Campos de Urnas del suroeste participa activamente en la historia material del gran conjunto C.U. europeo. Los fósiles directores de todas las fases renanas se documentan igualmente en el suroeste, incluso en conjuntos cerrados.

El desarrollo de la expansión desde un punto de vista cronológico

1. En la Centroeuropa del siglo XIV (fase Bz D) nace la cultura de los (futuros) Campos de Urnas directamente de la civilización tumular del bronce medio (BECK 1980, 84 ss.). Disminuye notablemente, como mayor cambio, el enterramiento tumular pero continúa la inhumación, las formas metálicas se enriquecen (espadas), la acanalada se convierte en el tipo de decoración dominante. Las zonas que nos interesan para el tema que tratamos son el suroeste alemán, el este y norte de Suiza y el este y centro de Francia incluyendo el Jura francés, Saboya y Borgoña en la línea Grenoble-Lyon-Loira medio.

2. Ya en las fases Bz D y Ha A1 parece haber llegado un poco de material de los *Urnenfelder* al Languedoc y a la Península Ibérica (si no se trata de piezas antiguas posteriormente desplazadas). Hay que tener en cuenta que dicho material no aparece en conjuntos atribuibles con claridad al sustrato anterior sino junto con los Campos de Urnas del Ha B / C.U. recientes o del hierro.

3. En el Ha B tiene lugar la aparición del material C.U. en una cantidad que supera la situación de simples piezas individuales minoritarias en un mundo indígena poniendo de manifiesto lo que de alguna forma podemos describir como un cambio cultural. Hay que recordar que en el contexto global de los Campos de Urnas el sudoeste forma parte de un conjunto al sur del Loira que se caracteriza por la continuidad de la cerámica acanalada (VILLES 1988).

El problema crucial que se presenta en relación a esta cuestión es el de las fechas del sustrato. No sabemos si toda la cultura indígena fue reemplazada por los *Urnenfelder*. Es más posible que estemos ante un panorama de convivencia o coexistencia con pruebas de mezcla y de la adaptación de técnicas de construcción. Por eso resulta difícil determinar cuál de ambas culturas fue la dominante (en gente, hábitats y materiales).

Con anterioridad a la llegada de la cultura de tipo CU, existe una cultura con apariencia «subdesarrollada» en el contexto peninsular, en cerámica y metales, pero con técnicas arquitectónicas típicas. Sobre ella:

1. Entra un nuevo ritual de enterramiento
2. Entra un nuevo material de cerámicas y bronce que procede precisamente de los *Urnenfelder* del centro de Francia y de Centroeuropa occidental. No

pertenece a las culturas hermanas como la de Italia u otras del Mediterráneo central y oriental, mientras que éste tiene importancia en otras partes de la Península (p.ej. las fíbulas de codo están concentradas en la actual Castilla y León, COFFYN 1985, 154, CARTE 24). No dominan elementos de culturas más desarrolladas peninsulares (sur de la Península) o en competencia en cuanto a metalurgia, es decir, del bronce final atlántico, en plena relación económica con los *Urnenfelder* situados a poca distancia de la costa atlántica francesa (vid: las espadas de lengua de carpa en Europa según COFFYN 1985, 135, CARTE 18; según MEJDE CAMESELLE 1988 para la península 42, fig. 9). Llega una cerámica «mejor» (?), pero la llegada de los nuevos elementos no es suficiente para alcanzar el nivel de desarrollo cultural del sur de la península. Por otra parte, los portadores de los nuevos elementos adoptan mucho rasgos anteriores, como es el adobe, la mam-postería con argamasa de arcilla, y, quizás, el tipo de urbanismo que más tarde se convertirá en dominante (BELTRÁN, ÁLVAREZ, 1992-1993; EIROA et al. 1983, 35 ss.).

Hoy en día es imposible identificar etnias con grupos culturales o materiales, pero realmente no creemos reconocer una necesidad por parte del sustrato de adaptar el «urnfield way of life» como ideal, aunque a primera vista pueda creerse que no hace falta mucho para ser «superior» a las culturas del sustrato del nordeste peninsular (la riqueza en metales en las tumbas, debida al legado de la cultura de los túmulos, ya es pasado en el período que nos interesa, el Ha B). Criticamos la idea de la adopción de una cultura superior por imitación, es decir, sin la presencia humana de sus portadores, definidos como la gente del otro lado de los Pirineos, aunque no hay que excluir que el proceso a que alude esta idea se produjera en algunos casos y puntualmente. Por nuestra parte, preferimos postular la llegada de un grupo menos numeroso que el que propuso P. Bosch pero más amplio que el que postula G. Ruiz Zapatero. A pesar de haber criticado la idea de «cultura superior», no hay duda de que se establece un dominio de formas metálicas nordpirenaicas que marca una diferenciación entre un dominio atlántico y uno centroeuropeo. La cultura de los C.U. se mantiene en liza, como pone de manifiesto su capacidad de participar en los cambios materiales de la «urnfield Europe» entera.

Cronología

De hecho, la cuestión central y de mayor relevancia de nuestra reconsideración de los C.U. sudoccidentales atañe a la cronología de sus materiales y yacimientos. Veamos, para empezar, las dataciones y su obtención a partir de los yacimientos más importantes a través de la historia de investigación.

Esquemas peninsulares y sudfranceses recientes:

1. (ALMAGRO GORBEA 1977 y RUIZ ZAPATERO 1985a)
 - C.U. antiguos, 1a fase (1100-1000)
 - C.U. antiguos, 2a fase (1000-900)
 - C.U. recientes, 1a fase (900-700)
 - C.U. recientes, 2a fase (800-700)
 - C.U. del hierro (700-500)

2. (MAYA 1990)
 - BF II (1100-900)
 - BF IIIA (900-800/700)
 - BF IIIB (800/750-650)
 - Hierro Inicial (650-600/550)
3. (PONS 1984)
 - 1a Etapa (antes del 1180-900)
 - 2a Etapa (900-700)
 - 3a Etapa (700-600)
 - Pre-ibèric (600-575)
4. (GUILAINE 1972 y HATT 1954)
 - Bronce final I (1250-1150/1100)
 - Bronce final II (1100-950)
 - Bronce final IIIA (950-850)
 - Bronce final IIIB (850-725/700)

Como ya hemos dicho, nosotros nos basamos en la tipocronología de L. Sperber. Comparamos el material cerámico de la Península y del Languedoc-Roussillon con sus tipos fijos o fósiles directores. L. Sperber (SPERBER 1987) establece las fases siguientes, a las que adjuntamos nuestra periodización:

SPERBER	NEUMAIER
SB ¹ Ia (1365-1295)	Campos de Urnas I / Bz D1
SB Ib (1295-1225)	II / Bz D2
SB IIa (1225-1155)	III / Ha A1
SB IIb (1155-1085)	IV / Ha A2
SB IIc (1085-1020)	V / Ha B1
SB IIIa (1020-880)	VI / Ha B2-3
SB IIIb (880-740)	VII / Ha B3

Como puede apreciarse, estas fases corresponden al sistema cronológico de H. Müller-Karpe: Ha A, etc. y de M. Almagro Gorbea: C.U. antiguos, etc. (MÜLLER-KARPE 1959; ALMAGRO-GORBEA 1977), ambas sujetas al sistema tripartido aceptado comúnmente en Europa. Por cuanto respecta a la península ibérica cabe precisar que algunos investigadores han establecido dataciones «falsas» o no han asignado correctamente el material correspondiente a las fases. Cada fase de Sperber indica el comienzo de un tipo.² Elementos diferenciadores, y a la vez de encaje difícil, son los bordes redondeados existentes en urnas con cuellos cilíndricos (la más antigua forma portadora de este detalle morfológico) y vasos con hombros. Otra dificultad de integración al esquema tipocronológico son las perforaciones de pie. Igualmente fuera de la «normalidad» se encuentran algunos detalles decorativos, sobre todo del mailhaciense, que deben constituir una variante regional, que, sin embargo, no implica automáticamente un retraso cronológico.

1. SB: SpätBronzezeit.

2. En cuanto a la definición territorial de los C.U., nos limitaremos a lo que está tradicionalmente considerada la zona de los Campos de Urnas peninsulares. Las zonas estudiadas corresponden a las regiones discutidas por J. L. Maya (1990). Corresponden al territorio de las actuales comunidades de Aragón, Catalunya, Navarra y el País Valenciano. En Francia tratamos del Languedoc-Roussillon, de Provenza y de Aquitania. No tenemos en cuenta posibles coincidencias con material fuera de los límites de la zona de estudio porque el uso de vasos lleva a soluciones de factura y perfil idénticos, cuya distinción de los Campos de Urnas peninsulares y centroeuropeos no es nuestro objetivo.

La escasez del material metálico es un hecho conocido, muchas veces interpretado de manera diferenciadora. Hay que tener en cuenta que la fase que en Europa es más rica en ajuares metálicos, el bronce tardío (C.U. I y II), no está representado en ajuares funerarios en el suroeste, de hecho no atraviesa el Loira. Los alfileres de cabeza de rueda y las agujas de cabeza anular (Mailhac, Pépieux, Agullana) —formas típicas del bronce medio-reciente (cultura de los túmulos), siendo la segunda un tipo itálico— constituyen un enigma. De todas maneras, si hacemos comparaciones con el ámbito centroeuropeo (menos depósitos de bronce, ausencia de cuchillos, fíbulas) hay que convenir que algo de escasez debe haber.

Edad del hierro

No es nuestra intención participar en la discusión sobre la datación de los principios del hierro ni de su procedencia (JUNYENT 1992, 21 ss.). Además, creemos no poder aportar mucho desde el punto de vista centroeuropeo, con la excepción de un caso paralelo a la tumba 20 de Millas (LOUIS, TAFFANEL II, 1958, 150, fig. 124) con la correlación de cerámica de los C.U. VI-VII (tipos frecuentes en Mailhac I) y una espada de hierro (KIMMIG 1981). Si queremos dejar constancia de que hemos verificado las ideas ya antiguas de P. Bosch y G. Kraft en cuanto a la pertenencia de gran parte de los Campos de Urnas del suroeste europeo al horizonte de «Gündlingen», que es un término que ya no se utiliza en nuestra investigación (G. KRAFT, P. BOSCH 1928).

Intentamos trabajar, por lo que concierne a la edad del hierro, en un sentido contrario al modo como lo hemos hecho en relación a los Campos de Urnas anteriores, es decir, basándonos en el metal. La espada de bronce del tipo Mindelheim/Steinkirchen, datada en la transición Ha C a / Ha D (700 aC) y frecuente en túmulos de las garrigas francesas (GERDSEN 1986, 5, KARTE 1), es un buen fósil director. Aparece relacionada con cerámica del tipo Grand Bassin I (NICKELS 1989, tipos G2a, H2a, C1c y E2a). Otro elemento significativo es la aguja en bronce con una cabeza globular compuesta por dos mitades (Zweischalennadel), ejemplares de la cual fueron hallados en Agde y Azille (NICKELS 1989, 45, fig. 32, 16b). En el Heuneburg, en el bosque de Haguenau y en Villingen datan de la fase final del Ha D (500 aC), un índice más para la datación del conjunto Grand Bassin I (DÄMMER 1971).

Como ya hemos dicho, el sustrato vuelve a tener un papel importante, sobre todo en los ajuares pirenaicos y aquitanos. Parece comprobarse la independencia, por lo menos de Aquitania, del mundo C.U. En la edad del hierro faltan los vasos con apéndice de botón mientras que los vasos polípodos tienen aún importancia, como muestran los silos de la U.A.B. (MAYA 1985, 194, fig. 19,2). Sobreviven el cuenco carenado arcaico, tipo 4 (RAYSSIGUIER, SEGUIER 1984, 49, fig. 6,12; CASTIELLA 1991-1992, 254, fig. 23,14), la urna con cuello cilíndrico (tipo 13), los vasos con hombros en general (RAFEL 1991, 66, T27.1, p. 67, del siglo VII), un tipo de fuente (LOUIS, TAFFANEL 1958, 49, fig. 34,

T17, 32),³ los vasos acampanados del tipo 25, el plato 27 y la acanalada tardía. La presencia del plato tipo 41 en coexistencia con un vaso con hombros del tipo 12 en el fondo de cabaña de Can Bertran de Cerdanyola (FRANCÈS 1992, 30 s., fig. 2, 4) ofrece dos posibilidades: la supervivencia de un Horizonte Grand Bassin I más reciente o la contemporaneidad del yacimiento vallesano a éste. De tratarse de la primera de estas posibilidades, mostraría claramente la fuerza de las tradiciones en el material. No obstante, en líneas generales puede decirse que hay un cambio sustancial y que la mayoría de los tipos desaparece. Naturalmente, estos resultados únicamente se relacionan con yacimientos concretos. Aun defendiendo la existencia de horizontes más antiguos frente a la idea de que se trate sólo de tradiciones del bronce que se prolongan hasta la edad del hierro, hay que aceptar posibles pervivencias puntuales (¡el tópico de siempre de los valles inaccesibles, donde no sabemos qué pasa!). De todas maneras, en líneas generales, ello significaría una división entre material procedente de poblados, de tradición C.U., y un material Grand Bassin I en las necrópolis, una idea a la cual no podemos dar apoyo. Se puede definir el horizonte Grand Bassin I (edad del hierro) como horizonte de fíbulas (sobre todo de doble resorte), mientras que el horizonte Le Moulin (Campos de Urnas) es un horizonte de alfileres.

Queremos referirnos, a modo de conclusión, a la determinación del fondo cultural y cronológico de los Campos de Urnas peninsulares. Aunque tendemos a postular una continuidad hasta una cronología más baja (es decir hacia el siglo VI y V), por las comparaciones centroeuropeas insistimos en no estar obligados a atribuir todo a esas fechas tan recientes. Aquí, el metal (su existencia o no existencia) tiene el papel diferenciador entre las edades.

Aspectos culturales

El estudio del hábitat presenta aspectos interesantes: la ocupación de riberas de los lagos cerca de Montpellier puede servir de argumento para un panorama de escasez de tierra cultivable y habitable y una población densa. Además la arquitectura doméstica no parece haber cambiado postulando teóricamente una migración. El estudio del hábitat presenta a pesar de todo un mejor nivel de conocimiento que en el ámbito centroeuropeo, a excepción del mundo lacustre. Por eso es difícil comparar los hábitats y sus patrones, aunque son los mismos tipos básicos. El contacto con el sustrato se muestra en la adopción del adobe y de la mampostería, que no aparecen en el ámbito centroeuropeo —excepto en un solo caso que es el de Heuneburg— en el siglo VI. Este tipo de estructuras arquitectónicas ya son antiguas en el NE peninsular y podemos considerar la depresión central con los ríos Segre y Cinca como la zona de primera aplicación de estas técnicas de construcción y urbanismo, que aparecen allí ya durante el bronce medio-

reciente (JUNYENT et al. 1994). En relación al aspecto cronológico del hábitat se ha puesto énfasis desde hace mucho tiempo en el contraste cuevas - hábitat al aire libre (MALUQUER 1945-1946; PONS 1984, 243, ss.). Durante toda la época de los Campos de Urnas existen ambas formas de hábitat, correspondiendo, así pues, a la situación general de los Campos de Urnas en Europa. Pero el dominio del hábitat en cueva en nuestra área de investigación está en contraste con el mundo septentrional, hecho que debe depender del estado de investigación y de la propia morfología del relieve. Zonas septentrionales con una multitud de cuevas son el Jura francés y suizo (p. ej. con la Grotte des Planches-près-Arbois, PÉTREQUIN et al. 1985) y el Jura suabo (BIEL 1987).

Por lo que respecta a la morfología de las tumbas, se documentan en hoyos o fosas de incineración y túmulos, también de incineración. Túmulos de la época de los Campos de Urnas existen en zonas centroeuropeas con un mayor arraigo en el sustrato del Bronce Medio (Forêt de Haguenau, Alsacia, el Alto Rin alemán, el Jura suabo). A partir de los C.U. VI el túmulo vuelve a tener importancia, aunque el material de la fase procede mayoritariamente de tumbas de incineración en hoyo (Mailhac). El valle del Segre y el Bajo Aragón constituyen la excepción. Los túmulos de tipo bajoaragonés con cista excéntrica representan un caso particular (para su problemática vid. MAYA 1978, 83, ss.; MAYA 1986, 39, ss.; RAFEL 1989, 43, ss.; RAFEL, HERNÁNDEZ 1992, 37, ss.). No podemos proponer una filiación de estos túmulos de prototipos centroeuropeos, aunque existen allí tales estructuras. Se conocen determinados tipos con cronologías más bajas en otras partes de la península (p. ej. en la zona de Albacete: BLÁÑQUEZ PÉREZ 1990, 349, ss.) y son de vínculo mediterráneo (Genicciola en Liguria, LOUIS, TAFFANEL III, 1958, 306, fig. 173) o simplemente pertenecientes a un acervo común, sobre todo a partir de la edad del hierro (NADLER, KAULICH 1980, 190, Taf. 2.3). Es interesante hacer una aclaración sobre prácticas funerarias en la medida en que ello tiene implicaciones cronológicas: En el valle del Rin y Francia central el material más antiguo asignable al mundo de los (futuros) Campos de Urnas procede de inhumaciones: Rixheim, Marolles-sur-Seine, Auxerre, Champlay, Barbuise-Courtavant o Binningen. A nivel teórico el establecimiento de una dependencia del ritual de la incineración para los Campos de Urnas (típicos), como sostiene, entre otros, E. Pons es relativa. Tiene, sin embargo, razón en algo: ¿Dónde está este tipo de inhumaciones cuyo inventario material además no existe en el suroeste? Quizás hay que pensar en las inhumaciones de las cuevas y en túmulos como en Los Castellet de Mequinzenza, pero no tienen este material arcaico de los C.U. I y II.

Por lo que respecta al ritual y al ajuar hay que consignar que la multiplicación de las mismas formas es una característica de esta zona suroeste. En ningún yacimiento centroeuropeo existe un panorama tan homogéneo del ajuar de vasos como en Agullana (con los vasos bitroncónicos), del centro (Terrassa) y del Segre, con vasos con hombros. Estas formas dominan conjuntos enteros. Los vasos con hombros usados de una manera extensa como urna cineraria recuerdan el

3. Tiene un paralelo casi exacto en el ajuar de la tumba de incineración de Speyer. ZYLMANN 1983, Taf. 77. A4, del Ha A2.

papel de éstos en la cultura protovillanoviana en Italia (SCHUMACHER 1967, 11 ss.).

Finalmente, es obligado señalar la fuerte presencia de los C.U. en áreas donde la explotación mediante regadío es imprescindible. Estos son los valles de los afluentes meridionales del Ebro, los ríos Martín, Guadalupe y Gabriel, los Monegros y la zona Segre-Cinca. Los yacimientos al sur del Ebro Medio muestran en muchos casos una ocupación anterior a los C.U. (Cabezo de Monleón, BELTRÁN-ALVAREZ 1992-1993; La Loma de los Brunos, EIROA et al. 1983, 125; EIROA 1982, 134 ss.).

Resumen cronológico

Aun cuando contamos con fechas absolutas de C14, éstas tienen el peligro de ser demasiado altas. Hay algunas relativamente buenas, como las nuevas de Cortes de Navarra, en torno del año 850 aC, coincidiendo bien con la cerámica de aquel conjunto (MUNILLA et al., 1993, 141 ss.). Otro conjunto con unas fechas correspondientes a su material arqueológico es Carsac: 1150-570 BC (THOMMERET et al. 1986, 209). Finalmente, nos sirve bien la fecha de 1090 de la Cueva del Moro de Olvena (UTRILLA et al. 1992-93, 571). La datación del conjunto de Llo I en la Cerdanya francesa de 1090 +/- 110 BC corresponde a su material cerámico, caracterizado por la presencia de nuestro tipo 31 con la decoración de meandro, es decir, el tipo 30 (CAMPMAJÓ 1986a, 47 y CRABOL 1986, 63, fig. 3, 3). Otro yacimiento donde las fechas radiocarbónicas se corresponden con el material cerámico es Masada de Ratón (Fraga, Huesca):

GrN-18638	MR 5K/1A	2873 +/-16 BP.	923 BC
GrN-18639	MR 131/1C	2852 +/-15 BP.	902 BC
GrN-18-640	MR 13K/1D	2816 +/-16 BP.	866 BC

El tipo cerámico definidor en este yacimiento es el vaso con hombros 159 de Sperber y nuestro tipo 28 (GARCÉS 1987, 100, lám. 20, 1), que allí tiene una fechación entre el 1020 y el 880 aC (SPERBER 1987, 254). La datación dendrocronológica del tipo en Suiza (Le Landéron) es entre 961 y 957 aC (CHRONOLOGIE 1986, 76, fig. 10). Por lo que respecta a la situación en el Languedoc hay que decir que las fechas de Carsac (Aude) que se han considerado demasiado altas no lo son en realidad. Las dataciones de 1150 +/-200 BC, 1050 +/-90 BC y 1070 +/-100 BC (PY 1990, 21) concuerdan muy bien con el material cerámico; lo mismo ocurre con la fecha de Tonnerre I (Etang de Mauguio) de 790 +/-70 BC ó 1095-790 en fecha calibrada (PY 1990, 21). Estas fechas se pueden corroborar a través de un yacimiento del este de Francia, la Grotte des Planches-près-Arbois (Jura), donde se dató el horizonte D2 en base a una muestra de cereales, que proporcionó la fecha Gif 3786 +/-70 = 1110 BC (PÉTREQUIN et al. 1985, 157).

Las fechas dendrocronológicas (SPERBER 1987, 132ss.), en cambio, nos permiten establecer una tipocronología muy precisa, que abarca tanto estratos como ajuares funerarios. Planteamos nuestro sistema cronológico a partir de ellas. La fechación se realiza del siguiente modo: Ordenamos y comparamos los materiales de un yacimiento con cerámicas

bien fechadas (procedentes de «dated sites»). La fecha obtenida por este sistema se contrasta por medio de las estratigrafías (La Pedrera, MALUQUER et al. 1960; GALLART, JUNYENT 1989) y las posibles continuidades (presencia de hierro, de elementos coloniales).

La mayoría de los hallazgos y yacimientos pertenecen al período en torno del año 1000 (a partir de los C.U. IV) con una continuidad larga hasta el horizonte Grand Bassin I (a partir de los C.U. VII correspondiendo al Ha C). De las fases anteriores existen sólo hallazgos sueltos. Los esquemas de la Península (ALMAGRO GORBEA 1977, RUIZ ZAPATERO 1985) tienen una fasificación adecuada, pero con fechas demasiado altas (la acanalada) o bajas (en relación a las teorías discutidas arriba), insistiendo en fechas bajas por la evidente continuidad de algunos materiales, de tradición C.U, principio de continuidad que, sin embargo, no tiene por qué ser aplicable a todo el material.

Presentación de las formas directoras

Debido a la insuficiencia de su conocimiento no datamos los yacimientos en su globalidad. Con todas las reservas necesarias, pretendemos proporcionar sólo unos jalones para su fechación, a través de las formas que constituyen fósiles directores. Con esta finalidad exponemos a continuación un elenco de estas formas tipo, estructuradas por períodos, formas directoras y principales yacimientos de los C.U. sudoccidentales en que se documentan.

C.U. I:

1. Cuencos carenados arcaicos (grupo 1 según UNZ 1973)
(Záforas, Caspe, prov. de Zaragoza, PELLICER 1987, 181, fig. 12, 11)
2. Vasos con borde exvasado y paredes acanaladas (Cova de Picalts, Vilanova de Meià, prov. de Lleida, RUIZ ZAPATERO 1985a, 292, fig. 84, 1)
3. Vasos con cuello exvasado y hombros ligeramente levantados
(El Chermanillo, Ontiñena, prov. de Huesca, RUIZ ZAPATERO 1985a, 322, fig. 103, 5)

C.U. II:

4. «Verdaderos» cuencos carenados
(Pépieux, Dép. Aude, LOUIS Y TAFFANEL 1958, 87, fig. 62b)
5. Fuentes cónicas
(La Fonollera, Torroella de Montgrí, prov. de Girona, PONS 1984, 297)
6. Anforas
(Pépieux, Dép. Aude, LOUIS Y TAFFANEL 1958, 116, fig. 93. e)
7. Fuentes redondeadas
(La Fonollera, Torroella de Montgrí, prov. de Girona, PONS 1984, 297, lám. 13, 10)

8. Vasos bicónicos delgados
(Roquizal del Rullo, Fabara, prov. de Zaragoza, RUIZ ZAPATERO 1979, 259, fig. 7, 5)

C.U. III:

9. Platos con decoración interior a modo de elementos semicirculares hechos a peine
(Grotte du Hasard, Tharoux, Dép. Gard, Roudil 1988, 460, fig. 3)

C.U. IV:

10. Decoración con triángulos sombreados
(Agullana, prov. de Girona, PALOL 1958, Tabla II, 178)

C.U. V:

11. Vasos con hombros altos
a. con cualquier decoración (Bòbila Roca, Pallejà, prov. de Barcelona, RUIZ ZAPATERO 1985a, 195, fig. 54, 3)
b. con semicírculos peinados (Llardecans, prov. de Lleida, MAYA 1982, lám. III, fig. 3) Besodia, prov. de Lleida (MAYA 1979, lám. XXV, fig. 3)
12. Vasos con hombros bajos
(Grotte du Gaougnas, Cabrespine, Dép. Aude, GUILAINE 1972, 260, fig. 93, 2)
13. Decoración incisa o peinada geométrica
a. peinada
(Roquizal del Rullo, Fabara, prov. de Zaragoza, RUIZ ZAPATERO 1979, 258, fig. 6, 3)
b. mailhaciense *strictu sensu*
(Etang de Mauguio, Dép. Hérault, PRADES et al. 1985, 65, fig. 46, 1)
14. Urnas con cuello cilíndrico
(Cova de les Monges, Sadernes, prov. de Girona, TOLEDO 1982, 82, lám. 15, forma tipus 4)
15. Decoración interior de platos a modo de ramo de abeto
(Pépieux, Dép. Aude, LOUIS Y TAFFANEL 1958, 114, fig. 92, b)
16. Vasos grandes de perfil de cono doble con borde exvasado
(La Colomina, Gerb, prov. de Lleida, RUIZ ZAPATERO 1985a, 315, fig. 99, 1)
17. Vasos con panza ovoide y ancha. Cuello exvasado
(Pépieux, Dép. Aude, LOUIS Y TAFFANEL 1958, 82, fig. 57, d)
18. Vasos con pared carenada
(Agullana, prov. de Girona, PALOL 1958, Tabla XIX, 93)
19. Vasos anchos con borde exvasado
(Las Valletas, Sena, prov. de Huesca, RUIZ ZAPATERO 1985a, 339, fig. 113, 3)
20. Vasos grandes con cuello cilíndrico o ligeramente cónico, panza bicónica, hombros ligeramente ceñidos
(Etang de Mauguio, Dép. Hérault, DEDET et al. 1985, 12, fig. 6, 1)

21. Botellas
(Cova del Reclau Viver, Serinyà, prov. de Girona, TARRUS 1985, 257, fig. 9, 1)
22. Vasos bitroncónicos con o sin borde exvasado
a. con borde exvasado (Agullana, prov. de Girona, PALOL 1958, Tab. I, 83)
b. sin borde (Agullana, prov. de Girona, PALOL 1958, Tabla III, 219)
c. piezas pequeñas (El Puntal, Fraga, prov. de Huesca, MAYA 1979, lám. XXIV, 4)
23. Pie o base acanalados
(La Serra, Puigverd, prov. de Lleida, COSTAFREDA et al. 50, 8)
24. Vaso acampanado
(Pépieux, Dép. Aude, LOUIS Y TAFFANEL 1958, 104, fig. 80, c)
25. Escudilla con pared curvada
(Villeneuve-de-Raho, Dép. Pyrénées-Orientales, MARTZLUFF 1991, 32, fig. 7, 2)
26. Escudilla semiglobular sin decoración exterior
(Cova de les Monges, Sadernes, prov. de Girona, TOLEDO 1982, 82, lám. 15, forma tipus 5)
27. Platos con rica decoración incisa o a peine interior
(Mailhac, Dép. Aude, LOUIS Y TAFFANEL 1958, 21, fig. 10, T.122, 2)

C.U. VI:

28. Vaso con hombros y cuello acanalado
(Besodia, prov. de Lleida, RUIZ ZAPATERO 1985a, 331, fig. 108, 3)
29. Acanalados oblicuos
(La Pedrera, Vallfogona de Balaguer, prov. de Lleida, RUIZ ZAPATERO 1985, 300, fig. 90, 12)
30. Decoración con meandros
(Terrassa, prov. de Barcelona, RUIZ ZAPATERO 1985a, 204, fig. 59, 7)
31. Vaso con ancho cuello exvasado, panza ovoide-horizonta
(Las Valletas, Sena, prov. de Huesca, ROVIRA Y GASCA 1984-1986, 107, lám. XX, 25)
32. Escudillas semiglobulares con paredes decoradas exteriormente
(Etang de Mauguio, Dép. Hérault, PRADES et al. 1985, 72, fig. 51, 10)
33. Vasos similares a tinteros
(La Fonollera, Torroella del Montgrí, prov. de Girona, PONS 1984, lám. 64, 4)
34. Vasos con cuello poco diferenciado
(Etang de Mauguio, Dép. Hérault, DEDET et al. 1985, 17, fig. 9, 2)
35. Vasos con borde alto exvasado, panza ovoide-globular, bitroncocónica o redondeada, tendencia a perfil piriforme
(Roquizal del Rullo, prov. de Zaragoza, RUIZ ZAPATERO 1979, 265, fig. 11, 7)
36. Vasos con decoración a peine a modo de metopas
(Millas, Dép. Pyrénées-Orientales, LOUIS Y TAFFANEL 1958, 142, fig. 120, 1)
37. Pequeños vasos ovoides con borde exvasado y líneas incisas horizontales
(Terrassa, prov. Barcelona, RUIZ ZAPATERO 1985a, 202, fig. 57, 4)

C.U. VII:

38. Vasos con base apuntada
(Le Laouret, Floure, Dép. Aude, GUILAINE 1972, 306, fig. 119, 2)
39. Pequeños vasos con borde exvasado y pie
(Pépieux, Dép. Aude, LOUIS Y TAFFANEL 1958, 109, fig. 86, c)
40. Pies
(Terrassa, prov. de Barcelona, RUIZ ZAPATERO 1985a, 204, fig. 59, 1)
41. Terrinas
(Pépieux, Dép. Aude, LOUIS Y TAFFANEL 1958, 103, fig. 79, c)
42. Vasos con hombros tardíos
(La Pedrera, Vallfogona de Balaguer, prov. de Lleida, RUIZ ZAPATERO 1985, 305, fig. 92, A-40, 1)
43. Escudillas con paredes ligeramente curvadas hacia el pie, borde rígidamente exvasado y ancho
(Grotte des Cloches, Saint Martin d'Ardèche, Dép. Ardèche, ROUDIL 1972, 198, fig. 76, 2)
44. Escudillas con pared curvada y borde plano
(Can Bertran, Cerdanyola, prov. de Barcelona, FRANCÈS 1992, 30-31, fig. 2, 4)

Dos sistemas de datación y periodización: Estratigrafía y secuencia tipológica:

1. La estratigrafía: Cronología de un yacimiento clave - La Pedrera de Vallfogona de Balaguer

Ahora queremos aplicar nuestra tipocronología a un yacimiento al cual se ha atribuido un carácter clave en la problemática de los C.U. peninsulares. Se trata del poblado de la Pedrera (Vallfogona de Balaguer, prov. de Lleida). Allí realizaron J. Maluquer de Motes, A. M. Muñoz y F. Blasco en el año 1960 un corte estratigráfico (MALUQUER et al. 1960). Fue mérito de E. Junyent y J. Gallart el haber comprobado la estratigrafía de la Pedrera en el año 1979 y haber publicado sus resultados en 1989 (GALLART Y JUNYENT 1989).

Los estratos IX a VIII datados según J. Maluquer et al. en el siglo IX, se caracterizan por la presencia de nuestro tipo 22, el vaso bitroncocónico con borde exvasado y el tipo 23, el pie acanalado. Ambos tipos pertenecen a los C.U. V, es decir al siglo XI. Fueron hallados igualmente en el estrato VII atribuido al comienzo del siglo VIII, pero también aparece en dicho estrato el tipo 29, los acanalados oblicuos, que pertenece a los C.U. VI. El estrato VI fue datado por J. Maluquer et al. en el momento final del siglo VIII. Los tipos 29 y 35, que caracterizan este estrato se fechan igualmente en este horizonte de C.U. VI. Se puede resumir la pertenencia de la mayor parte del material datable en los C.U. V y VI situados en los siglos XI a IX (1020-880 aC).

El resultado de la comprobación del nuevo corte estratigráfico realizado por E. Junyent y J. Gallart es el siguiente:

Los estratos más inferiores, I y II, están caracterizados por la presencia del tipo 7, la fuente redon-

deada (GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 3, 4, lám. 5, 18, 21), un tipo estandarizado con comienzo en los C.U. II que no tiene ningún significado cronológico. Como veremos, un fragmento de borde y panza de un pequeño vaso puede ser atribuible al tipo 31 (C.U. V) como también a un tipo de la edad del hierro (GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 2, 5). Otros fragmentos muestran un borde exvasado con comienzo de un hombro biconvexo (GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 5, 6, 8, 16), atribuibles a los tipos 10 o 22, en cualquier caso, a un tipo de los C.U. V. En el estrato III está presente una pieza metálica, una fibula anular datable en el siglo VI (GALLART Y JUNYENT 1989, 17). La cerámica acompañante consiste en tipos estandarizados, como son la fuente redondeada del tipo 7 (GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 6, 1, 10), vasos con borde exvasado de atribución problemática sea al tipo 16 o al 22 (GALLART Y JUNYENT, lám. 6, 5, 7, 12). Está presente la decoración geométrica, aquí hecha a peine, el tipo 12 de los C.U. V (GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 6, 16, 18). Al contrario las cerámicas del estrato IV ofrecen un panorama más variado. Un borde redondeado (GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 8, 3) pertenece a una urna con cuello cilíndrico (tipo 14) o a un vaso con hombros (tipo 11), ambos con comienzo en los C.U. IV con larga continuidad. De más interés son otras piezas. Un fragmento de vaso con hombro (tipo 11) muestra una decoración incisa geométrica (tipo 12) y acanalada (GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 8, 9, 10, 13), otro fragmento de vaso un pie acanalado (tipo 23) siendo dos formas típicas de los C.U. IV.

A este horizonte pertenece igualmente el perfil del vaso bitroncocónico con borde exvasado (tipo 22). Su decoración con triángulos sombreados (tipo 10) fecha este vaso en los C.U. IV. Los fragmentos de perfil redondeado (GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 8, 14, 18) parecen pertenecer a vasos con hombros (tipo 11). Igualmente rico en tipos es el estrato V. Allí fueron hallados fragmentos de vasos pertenecientes al tipo 31 de los C.U. VI (GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 10, 7, 10), el borde de una urna (lám. 10, 8) con cuello cilíndrico (tipo 14) o un vaso con hombros (tipo 11). La decoración geométrica acanalada (GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 10, 2, 3) es un factor de inseguridad, el tipo 12, se fecha en el período de los C.U. IV.

El estrato VI se caracteriza por la presencia de fragmentos (GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 11, 1-5) atribuibles a urnas con cuello cilíndrico o vasos con hombros (los tipos 14 y 11). Una forma de interés son los vasos con perfil de cono doble y borde exvasado (tipo 16) de los C.U. IV (GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 12, 1, 3, 4), un vaso globular del tipo 31 de los C.U. V (GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 13, 4), vasos bitroncocónicos con borde exvasado atribuibles al tipo 22 en el período de los C.U. IV (p. ej. GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 13, 9) y la fuente redondeada, el tipo 7 (GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 13, 5). En el mismo estrato VI fue hallado un pequeño vaso globular con pie anular perforado. Tiene un paralelo en la tumba 11 de Saint-Sulpice-La Pointe (Dép. Tarn) (MOHEN 1980, Pl. 181, 11) claramente atribuible a la edad del hierro. El estrato VII no proporcionó mucho material, de cierto interés es la decoración acanalada de meandro (GALLART Y JUNYENT 1989, lám. 15, 3), es

decir, no puede ser anterior a los C.U. V tratándose del tipo 30.

Al lado de la pieza típica de la civilización C.U. está presente un fragmento de vaso con apéndice de botón (GALLART y JUNYENT 1989, lám. 15, 5). Los estratos siguientes todavía muestran la presencia C.U., p. ej. en el VIII con un fragmento del tipo 22 (lám. 16, 2). Al contrario, un fragmento de cuenco carenado pertenece al sustrato (GALLART y JUNYENT 1989, lám. 16, 5) coincidiendo así con otros vasos con factura más gruesa (GALLART y JUNYENT 1989, lám. 17-18), mientras coexiste con ellos un vaso con apéndice de botón (GALLART y JUNYENT 1989, lám. 18, 1). Al final el estrato IX ve más formas de C.U. V, del tipo 22 (GALLART y JUNYENT 1989, lám. 19, 3, 6), pero igualmente interpretable como tipos del sustrato indígena al cual pertenece la mayor parte del material cerámico de este estrato (GALLART y JUNYENT 1989, 66 ss.).

Nos queda reflejar la problemática de la estratigrafía de la Pedrera. Hay que recordar la fechación de los estratos superiores (I-III) en el siglo VI, de los estratos medianos (IV-VI) en el siglo VII y finales del VIII y los estratos inferiores (VIII-X) en el bronce I con el sustrato indígena. Es decir, las primeras aportaciones de los Campos de Urnas no aparecen anteriormente a la edad del hierro.

La estratigrafía del poblado de la Pedrera nos permite estudiar bien la fuerza de tradiciones materiales de los C.U. en la edad del hierro. Si recordamos la necrópolis del poblado caracterizada por la fuerte presencia de vasos con hombros del tipo 42 de los C.U. VI (RUIZ ZAPATERO 1985a, 303, fig. 91, 9-11), del tipo 16 con decoración con triángulos (tipo 9) y el vaso con pie (tipo 39) apoyan la situación del estrato X que se apoya ya en tierra virgen (GALLART y JUNYENT 1989, 63) y por ello comprueban la fundación tardía del conjunto de la Pedrera. Hay que atribuir al material hallado por J. Maluquer et al. en sus estratos IX-VI, evidentemente formado por tipos C.U., la misma fecha tardía y el mismo carácter tradicionalista.

2. La periodización por perfiles y decoraciones

Basándose en la idea de la evolución interior de la cerámica C.U. al sur de los Pirineos, formulada por S. Vilaseca y en la nueva periodización de M. Almagro Gorbea de 1977, G. Ruiz Zapatero llevó a cabo no sólo una nueva datación, sino también una periodización interior del poblado del Roquizal del Rullo (Fabara, prov. de Zaragoza, RUIZ ZAPATERO 1979). Establece en ella cuatro fases (Roquizal I-IV).

La primera, Roquizal I se caracteriza por la decoración acanalada sobre formas bitroncocónicas. Según G. Ruiz Zapatero se fecha en la primera fase de los C.U. antiguos, es decir, en los siglos X a IX. Roquizal I/II es una fase de transición, en el siglo VIII, pero igualmente un horizonte de la cerámica acanalada, ahora sobre formas más globulares. La fase Roquizal II corresponde al horizonte de la cerámica excisa-estampillada sobre el repertorio de perfiles anteriores. Se fecha en el siglo VII. Roquizal III (siglo VII) se puede definir más o menos como el apogeo de la cerámica

lisa hecha a mano, mientras que en la última fase, Roquizal IV, aparece la cerámica lisa a torno. Este horizonte corresponde al siglo VI.

Se aprecia claramente que estamos ante la periodización de conjunto de material hallado sin posibilidades de diferenciación estratigráfica. Para este material se postula *in silentio* una periodización interior. Por ello ahora vamos a contrastarla en base a nuestra tipocronología.

La acanalada corresponde a un horizonte reciente de este tipo decorativo, no al de la acanalada de los C.U. I y II (Bz D y Ha A1). Aunque la interpretación de la decoración horizontal como acanalada es correcta, esta misma va acompañada por decoraciones hechas a peine, un tipo decorativo, por cierto, ausente de la nomenclatura peninsular. Las formas portadoras en el Roquizal del Rullo pertenecen al tipo 22, es decir, el vaso bitroncocónico con borde exvasado de los C.U. IV (RUIZ ZAPATERO 1979, 259, fig. 6, 2-3) y sobre todo el vaso bitroncocónico delgado del tipo 8 que aparece en el período de los C.U. II (RUIZ ZAPATERO 1979, 258, fig. 6, 6). Como muestran las asas de carena, estamos ante una mezcla con el sustrato, hecho típico del medio y alto Ebro. Otro fenómeno reseñable es la mezcla de perfiles y tamaños en el caso de un vaso del tamaño del tipo 22 y el perfil del 8 (RUIZ ZAPATERO 1979, 258, fig. 6, 3). Un vaso con hombros, nuestro tipo 19 perteneciente a los C.U. IV, está igualmente presente (RUIZ ZAPATERO 1979, 259, fig. 7, 7), además no faltan vasos globulares del tipo 30 de los C.U. V (RUIZ ZAPATERO 1979, 259, fig. 7, 8-10). La idea de una evolución desde perfiles bitroncocónicos hacia perfiles más suaves no existe en los sistemas centroeuropeos. Por ello no vemos una posibilidad de separar los vasos «acanalados» de la fase I/II según G. Ruiz Zapatero de su fase más antigua (Roquizal I). Ya nos hemos referido al fenómeno de la cerámica excisa peninsular. Hemos subrayado que al lado de una inscrita en la órbita cultural de Cogotas I exista otra relacionada con la decoración incisa geométrica centroeuropea llevándonos a un comienzo en los C.U. IV para los vasos relevantes del Roquizal del Rullo en que esta última está representada y que son situados por G. Ruiz Zapatero en su fase II. Se trata de los tipos 8 (RUIZ ZAPATERO 1979, 265, fig. 11, 3), una variante más grande (RUIZ ZAPATERO 1979, 265, fig. 11, 6) y el tipo 36 de los C.U. V (RUIZ ZAPATERO 1979, 265, fig. 11, 7). Concerniente a la cerámica lisa, que es el fósil director de la fase III según G. Ruiz Zapatero, hay que decir que corresponde su inventario de perfiles a tipos estandarizados como es el vaso del tipo 8 (RUIZ ZAPATERO 1979, 271, fig. 14, 1), su variante híbrida (con el tipo 22) con asa (RUIZ ZAPATERO 1979, 271, fig. 14, 5). De este horizonte de los Campos de Urnas podemos separar un material del sustrato, como es un vaso cónico con asa de borde y una factura grosera (RUIZ ZAPATERO 1979, 271, fig. 14, 6). Por fin existen cerámicas lisas a torno. Como no disponemos de una estratigrafía no podemos estar seguros de la relación cronológica de los materiales de ambas técnicas. De todos modos, queda claro que el material cerámico del Roquizal del Rullo corresponde a un inventario típico de los C.U. meridionales siéndolo por la presencia del tipo 8 de los C.U. II documentado en una serie de yacimientos

importantes mucho más recientes. Los otros tipos se sitúan entre los C.U. V y VI. El material nos da una imagen homogénea, a la excepción del tipo 36 de los C.U. V y la cerámica a torno, podemos hablar de un material contemporáneo de la fase C.U. VI.

Resumen de la cronología de yacimientos

El análisis del material por la comparación con la tipocronología de L. Sperber tiene resultados con enormes consecuencias para la datación tradicional de los C.U. peninsulares y sudfranceses.

La delimitación de la ocupación de aquella fase en Francia está marcada por el valle del Drôme, p. ej. con la cueva Baume des Anges (VITAL 1990, 50 ss.). Aunque no se documenta la existencia de un poblamiento estable en los períodos de los C.U. I y II existen cerámicas atribuibles a esta época. Está presente el tipo 1, el vaso globular con acanaladuras horizontales y oblicuas, en la Cova de Picalts (Vilanova de Meià, la Noguera, prov. de Lleida). Existen los vasos bicónicos delgados y los cuencos carenados. Estos últimos aparecen en Záforas y en la Cova del Reclau Viver (PONS 1984, lám. 58, 4-6). Un tipo raro en el ámbito centroeuropeo, por lo que resulta sorprendente su relativa frecuencia en el Languedoc, es el ánfora, nuestro tipo 6. Corresponde al tipo VIII de D. Zylmann y se deriva de un tipo de la Centroeuropa oriental (ZYLMMANN 1983, 24 y tabla B.VIII). Fue hallado en Pépieux (LOUIS y TAFFANEL 1958, 116, fig. 93, e). Enigmática es la notable presencia de los cuencos carenados en las necrópolis de incineración de Le Moulin de Mailhac, de Pépieux y Agullana y más tarde, en la edad del hierro (MOHEN 1980, pl. 36, 1 de Avezac-Prat). La supervivencia de estas formas está en contraste con el panorama centroeuropeo. En la fase C.U. III aparecen tipos estándar como la fuente cónica (tipo 5) y la fuente redondeada (tipo 7). Forman también parte del inventario material de yacimientos franceses como el Roc de Conilhac (Gruissan, Dép. Aude) (GUILAINE 1972, 251, fig. 88, 1, 4, 5) y la Grotte du Gaougnas (Cabrespine, Dép. Aude) (GUILAINE 1972, 263, fig. 95, 2-8). A este horizonte pertenece —a nivel del material— el comienzo de los poblados de la Fonollera y del Puig Mascaró en el Ampurdán. Hemos dicho a nivel del material porque en realidad se trata de tipos cronológicamente poco sensibles. Por ello no queremos todavía decidirnos a considerar el Ampurdán como la zona de poblamiento C.U. más antiguo de la Península, aunque en él se da una de las mayores concentraciones de aquellas formas estandarizadas del repertorio C.U. No faltan en la zona del Segre y del Cinca, como muestran hallazgos en Masada de Ratón (GARCÉS 1987, 84, lám. 12, 12, 14). Tendrán una larga cronología como muestra la pieza de la necrópolis de incineración de la Bòbila Roca de Pallejà (RUIZ ZAPATERO 1985a, 195, fig. 54, 4). Como otro tipo importante aparece en la fase C.U. III la decoración de triángulos sombreados (tipo 10). Fósiles directores de la fase C.U. IV son platos con decoración interior con semicírculos hechos a peine, el tipo 9 (p. ej. del Turó del Montgròs o las cuevas Grotte du Hasard y

Grotte du Prével Supérieur; MOLIST Y ROVIRA 1986-1989, 134, fig. 15, 1).

La primera presencia cuantitativamente importante de material C.U. se observa con la fase C.U. V. A ella pertenecen los «*Schulterbecher*» o vasos con hombros correspondientes a los vasos con cuello subcilíndrico de la evolución interna derivados de la «urna de Sassenay» según S. Vilaseca procedentes de Terrassa fase II y III (según M. Almagro Gorbea), de Molà, de les Obagues de Montsant, del Coll del Moro de Gandesa y de las necrópolis del Segre (tipos 11 y 12). Es importante comprobar su fechación absoluta de C14 de 1090 aC en la Cueva del Moro de Olvena (UTRILLA et al. 1992-1993, 588, fig. 12) y de 1085-1020 a.C. en datos dendrocronológicos para la fechación del momento inicial del tipo en Suiza. Los vasos con hombros del oeste y del sur de Catalunya, como los ejemplares de Llardecans o de Molà con decoración a peine en forma de semicírculos, nuestro tipo 12b, se identifican como un tipo propio centroeuropeo (p. ej. MAYA 1982, lám. III, fig. 3). Formas de fácil identificación son los vasos grandes con perfil de cono doble que tienen ejemplares sobre todo en el Segre, en la Colomina (RUIZ ZAPATERO 1985a, 315, fig. 99, 1) y la Pedrera (GALLART y JUNYENT 1989, 30, lám. 12, 1, 3, 4). Un tipo importante es el vaso con pared curvada (tipo 25) presente en Villeneuve-de-Raho (MARTZLUFF 1991, 32, fig. 7, 2), en la Cova dels Encantats de Serinyà y en la Serra de Puigverd (PONS 1984, lám. 57, 6, 7; COSTAFREDA et al. 1988, 51, 2).

Durante la fase C.U. V empieza la instalación definitiva en el suroeste europeo. Se inicia la fijación de todos los tipos de hábitat a la vez, cuevas, poblados al aire libre en todas sus variantes, los poblados de altitud y lacustres, y las cabañas sueltas. Por lo que respecta a las necrópolis hay que decir que se inician en esta fase aunque tendrán su apogeo en el período siguiente. De fechación antigua debe ser la necrópolis de Serralongue —por la ausencia del estilo mailhaciense— con un inventario compartido entre los C.U. IV-V y el sustrato. Buen fósil director es la urna con cuello cilíndrico (BAILLS 1979). Aquí tiene consecuencias la ya expresada multiplicación de las formas en la mayoría de las necrópolis para nuestra fase C.U. V teniendo importancia nuestro tipo 22, el vaso bitroncocónico con o sin borde. La necrópolis de Serralongue (¿o sólo el sector excavado de la misma?) carece de este fenómeno y por ello ofrece buenas posibilidades de estudiar un caso más «normal» en el sentido centroeuropeo. El tipo que marca la fase de los C.U. V es el vaso con hombros (en ambos tipos 11 y 12). Este nuevo perfil está fuertemente representado en los poblados del Etang de Mauguio y en las cuevas y necrópolis del sur y oeste de Catalunya, pero igualmente en los poblados y cuevas de la Cerdanya y de Andorra (CAMPAJÓ 1991, 33, fig. 8; CANALS et al. 1970, 48, fig. 6; LLOVERA 1986-1989, 45, fig. 6). En esta fase comienza la decoración geométrica, a modo de incisión, o decoración a peine (tipo 13), cuyo mejor representante es el mailhaciense languedociense y ampurdanés. Se trata de un derivado de la incisión geométrica centroeuropea (GOMEZ 1993, 151 ss.) y se enriquece por la introducción de elementos decorativos itálicos, como es el laberinto, que acaba dando

como resultado un elemento diferenciador propio del sur respecto a lo que es usual en los *Urnenfelder* más septentrionales. De todos modos, la incisión clásica, «normal», existe también (Terrassa, Roquizal del Rullo, yacimientos del Segre e, incluso, dentro de lo mailhaciense). Los acanalados de pie (tipo 23) pertenecen igualmente a esta fase. Son frecuentes en muchos yacimientos, p. ej. en la Serra de Puigverd (COSTAFREDA et al. 1988, 51, 3, 5-8) y en la Cova de Marcó (RUIZ ZAPATERO 1985a, 152, fig. 38, 4). Cabe resaltar, por otra parte, que, contra lo que Vilaseca y otros han observado en el NE peninsular, en el horizonte cultural centroeuropeo la urna de cuello cilíndrico tiene también (a parte de tipos antiguos inexistentes en la península) su comienzo junto con los vasos con hombros. En la misma fase llegan los vasos bitroncocónicos bien representados en Agullana (tipo Palol 1), la Pedrera, etc. Son tipos clásicos del valle del Rin (tipo 22). Igualmente se hallan los ejemplares sin borde (tipo 1b de Palol).

Por fin, llegan en el período C.U. VI más tipos, entre los que es importante un nuevo tipo de vaso con hombros con cuello cónico acanalado (Coll del Moro, Terrassa, Besodia), los acanalados oblicuos, el tipo 29, los vasos globulares del tipo 31, las cazuelas exteriormente decoradas y el «tintero» en la Fonollera y el conjunto cavernario de Farners (PONS 1984, lám. 61, 7). También presenta interés la acanalada tardía dominante en la península y confundida con la acanalada arcaica. Los acanalados oblicuos datan los hallazgos conocidos de las cuevas tarraconenses en aquella fase. Aparecen algunos vasos con hombros incisos y peinados (es decir la combinación de los tipos 11 y 13) en Terrassa, fases II y III según M. Almagro Gorbea (RUIZ ZAPATERO 1985a, 201, fig. 57, 1, 5 y 202, fig. 58, 10) que se fechan en este período, mientras que en el caso de los ejemplares con cuello acanalado (tipo 29) ya pertenecen a la fase siguiente. Esta penúltima fase, los C.U. VI, corresponde al apogeo de las necrópolis del Languedoc, con los vasos con pie (tipo 39), terrinas (tipo 41) — a este tipo pertenecen también ejemplares muy pequeños (p. ej. LOUIS y TAFFANEL 1958, 80, fig. 55, 96). De nuevo para Terrassa tiene importancia el tipo 37, un vaso pequeño globular-ovoide con líneas incisas horizontales.

Pero no sólo se produce ahora el apogeo de las necrópolis sino también de los dos poblados ampurdaneses al aire libre, la Fonollera y el Puig Mascaró, por la presencia del tipo 31, un vaso con panza globular-ovoide y borde exvasado (PONS 1984, lám. 15, 5 y lám. 16, 10). Así sucede también en las cuevas como la Bora Tuna de Llorà (PONS 1984, lám. 60, 2, 8). El tipo 41, la terrina en todas sus variantes es un fósil director por excelencia (PONS 1984, lám. 17, 9-13). Lo mismo ocurre con la cabaña de Los Regallos (Candasnos, prov. de Huesca; RUIZ ZAPATERO 1985 b, 97, fig. 6, 4). Igualmente atribuible a aquella fase es el poblado de Llivia, en Cerdanya, datable por la presencia de un vaso del tipo 31 (PADRÓ et al. 1975, 245, fig. 9, 2). Un vaso de las Valletas de Sena de este tipo muestra la decoración del meandro (tipo 30). El mailhaciense se enriquece por este elemento y las urnas de la fase III de Terrassa según M. Almagro Gorbea están marcadas por él (ROVIRA y GASCA 1984-

1986, 107, lám. XX, 25, Palol 1958, tabla I. 138; RUIZ ZAPATERO 1985a, 202, fig. 58, 2, 5, 6, 8, 9). Otra forma cerámica de esta época es el tipo 35 que existe en Cortes de Navarra (MALUQUER 1954, 95, fig. 23, 1), Agullana (p. ej. PALOL 1958, tab. XI. 207, el tipo 2c) y Coll S'Avenç (MOLIST et al. 1985, 74, fig. 5A, 2). El tipo 32, la cazuela con pared exteriormente decorada, es frecuente en los yacimientos del Etang de Mauguio (PRADES et al. 1985, 72, fig. 51, 10) y en los poblados del Lodévois y el valle medio del Hérault (p. ej. Neffîès, Piosch-Arras, GARCIA 1993, 92, fig. 35, 9, 21, 29). Como es una forma imprescindible del instrumental doméstico es frecuente también en Centroeuropa (p. ej. Cortailod-Est, BORRELLO 1986, pl. 38 ss.).

Hay que mencionar en esta fase algunas características morfológicas de los vasos, como son los bordes redondeados en vasos con hombros y urnas con cuello cilíndrico y los pies perforados. Vasos globulares con decoración incisa de meandro con pie alto (RUIZ ZAPATERO 1985a, 204, fig. 59, 2, 7, 8) ponen de manifiesto la formación de un nuevo tipo por mezcla de tres tipos: el meandro (tipo 30), el vaso globular-ovoide con borde exvasado (tipo 31) y el pie (tipo 40). Así podemos dar, en unos pocos casos concretos, algo de apoyo a la idea de la evolución interna de S. Vilaseca. Como hemos dicho, todos estos aspectos distintos no tienen un significado cronológicamente diferenciador con Centroeuropa.

Los C.U. VII, la última fase, están caracterizados por la presencia de los vasos con hombros con un perfil bitroncocónico y diferenciado (tipo 42). Marca la segunda fase de la necrópolis de la Pedrera según G. Ruiz Zapatero (p. ej. RUIZ ZAPATERO 1985a, 303, fig. 91, 10-11, 305, fig. 92A-51, 1 y A-40, 1) pero también la fase Can Missert de Terrassa I según M. Almagro Gorbea (RUIZ ZAPATERO 1985a, 199, fig. 56, 1, 5). Aquí hay que volver a repensar los principios de la edad del hierro. Queremos expresar nuestra inseguridad a la hora de determinar la relación entre esta fase tardía de los Campos de Urnas con el horizonte Grand Bassin I. Quizás podemos dar apoyo a algo de diferenciación entre la cerámica decorada más antigua y la lisa más reciente que proponen los autores peninsulares (p. ej. ALMAGRO GORBEA 1977, RUIZ ZAPATERO 1979, RUIZ ZAPATERO 1985a). A esta fase también pertenecen hallazgos de cuevas, como muestran los vasos con hombros tardíos de la Cova N de Arbolí (RUIZ ZAPATERO 1985a, 152, fig. 38, 5) y de la Cova de Bora Tuna de Llorà (PONS 1984, lám. 59, 2). Un ejemplar del tipo 44, un plato con pie, data la cabaña de Can Bertran de Cerdanyola del Vallès en esta época. El mailhaciense se enriquece por un nuevo elemento decorativo, el meandro, nuestro tipo 11, presente también en otras partes del área de investigación, en Terrassa y en Las Valletas de Sena.

Estudiando el panorama de los C.U. de la península ibérica y el Languedoc, este fenómeno de una relativa contemporaneidad de los materiales y por ello de sus yacimientos principales queda como un rasgo tal que hace imposible una periodización más detallada a causa de la ausencia de las formas directoras metálicas. Si comparamos este panorama con la situación tanto en el centro de Europa como en el norte de Francia, nos hallamos igualmente frente a una situa-

ción de ocupaciones cortas a nivel del material. Aquí como allí faltan estratigrafías que permitan una periodización interior del bronce final. Pero en Centroeuropa y el norte de Francia hay la posibilidad de fechación absoluta y por tanto de elaboraciones tipocronológicas como la de L. Sperber, que nos da una periodización interior de los Campos de Urnas.

Como ya hemos dicho, la extensión de la ocupación de los Campos de Urnas más antiguos finaliza en una zona correspondiente a una línea Grenoble-Lyon-Loira. El enterramiento más meridional de alta cronología es todavía la tumba de Crémieu (Dép. Isère) fechada en el Bz D (SCHAUER 1975, 50, Abb. 2). Existe una contradicción agravante en el panorama de los Campos de Urnas del suroeste europeo: la existencia en el elenco cerámico de formas correspondientes a las fases antiguas de los *Urnenfelder* centroeuropeos (C.U. I y II). Nos referimos básicamente a nuestros tipos 1, el cuenco carenado arcaico, y 8, los vasos bicónicos delgados. Acaso estamos frente a un tipo del sustrato en el primer ejemplo. En cualquier caso, el problema reside en que hallamos piezas muy antiguas en necrópolis de incineración mayoritariamente situables dentro del período entre los C.U. V y C.U. VI. Lo mismo ocurre con los vasos del tipo 8, presentes en el Roquizal del Rullo (p. ej. RUIZ ZAPATERO 1979, 258, fig. 6, 6). Esta situación no coincide con los hechos tipocronológicos en Centroeuropa, donde se produce un reemplazamiento completo de los tipos directores a finales de las fases en la mayoría de los conjuntos. La estratigrafía de la Pedrera discutida arriba es buena prueba de la situación distinta en los C.U. meridionales. Otro resultado de nuestras observaciones se refiere al esquema peninsular de periodización por la combinación de perfiles y decoraciones de vasos: como las cerámicas de los C.U. sudoccidentales corresponden a tipos fijos bien definidos y datados de los C.U. centroeuropeos y nortefranceses, no es posible periodizar los yacimientos peninsulares de tal manera.

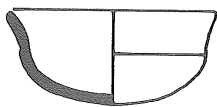
Es atractivo y necesario determinar la posible diferencia entre los Campos de Urnas 'normales' y los del suroeste obviando el nivel de hipótesis de trabajo. Hemos expuesto claramente las diferencias morfológicas y culturales más arriba. Igualmente, trataremos las cuestiones de periodización. Para definir la situación, y sus posibles implicaciones cronológicas, hay que delimitar la extensión —ahora de nuevo como hipótesis de trabajo— de un mundo meridional de los C.U. Hay que poner p. ej. la atención en el grupo de los C.U. en el valle de la Charente (GÓMEZ 1980, fig. 67, 11 de la Grotte du Quéroy) con los mismos bordes redondeados que son tan característicos en la península. La decoración mailhaciense no cruza hacia

el norte el río Orb en el Languedoc. Tenemos que decir claramente que no vemos ninguna posibilidad de explicar la causa de las modificaciones morfológicas tratadas en las líneas precedentes en nuestra área de investigación. Un método apto es buscar los puntos más meridionales de los C.U. normales con sus formas directores (vasos con hombros lisos), y la diferencia de uso de los vasos con hombros como ofrenda o urna de tumba. El segundo aspecto es la diferenciación ante el mundo funerario mailhaciense al sur del río Orb. Los límites de tal mundo se encuentran en una línea que va del Loira medio hasta el valle del río Allier en el Macizo Central francés y al departamento del Cantal (DAUGAS Y VITAL 1988, p. ej. 434, fig. 8, 4 del Abri du Cuze en Sainte-Anastasie). Los enterramientos «normales» más meridionales se encuentran en Dompierre-sur-Bresbe, Beaulon, La Ferté-Hauterive (Dép. Allier) y Laurie (Dép. Cantal, DAUGAS Y VITAL 1988, 425 s.). Esta zona tiene en común algo importante con el sur: la acanalada parece sobrevivir al gran cambio de finales de Ha A1 (VILLES 1988, 405 ss.). Las pocas necrópolis al sur del Loira muestran el ritual y ajuar nortefrancés y centroeuropeo, pero la combinación perfil / decoración por lo que respecta a la acanalada ya indican hacia el sur. La diferencia por eso parece originarse poco a poco ya en la Francia central.

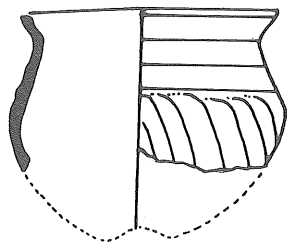
Los campos de urnas del suroeste europeo son un grupo plenamente perteneciente a la precisa civilización centroeuropea y centralfrancesa de los Campos de Urnas/*Urnenfelder* (grupo R.S.F.O.), en el que el asentamiento y establecimiento definitivo de la «gente C.U.» empieza en el Ha B, es decir en nuestra fase C.U. V, 1155-1085 en cifras. No obstante, se diferencian de lo propiamente centroeuropeo no sólo en aspectos tales como la composición de los ajuares, sino también por detalles morfológicos debidos a una evolución interior que ya parece actuar al sur del Loira. Aunque podrían sugerirse elementos diferenciadores, como el evidente contacto y contemporaneidad con el sustrato indígena (que se pone claramente de manifiesto en algunos aspectos funerarios y habitacionales), no se puede determinar hoy por hoy y de una forma clara la causa profunda de los matices diferenciales. Para finalizar queremos hacer referencia a un hecho que creemos importante: No obstante lo dicho hasta aquí, no hay ninguna diferencia entre el inventario material de la cueva Baume-des-Anges, en Donzère, situada en el departamento del Drôme, que forma parte de la región «nortefrancesa» de «Rhône-Alpes» y los materiales de las cuevas del Ardèche, siendo un departamento «languedociense».

Joachim Neumaier

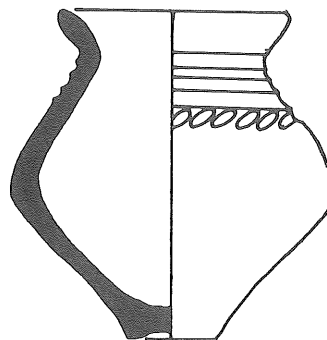
CAMPOS DE URNAS I



1

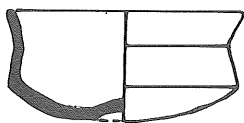


2

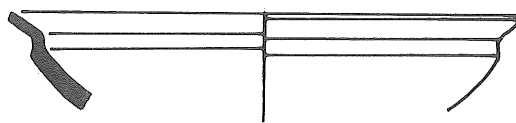


3

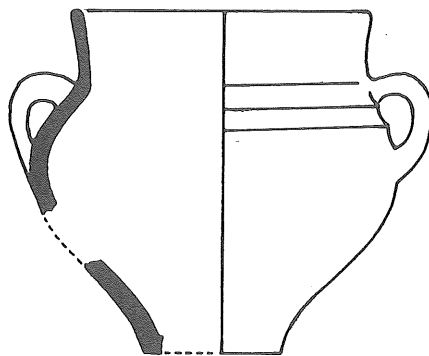
CAMPOS DE URNAS II



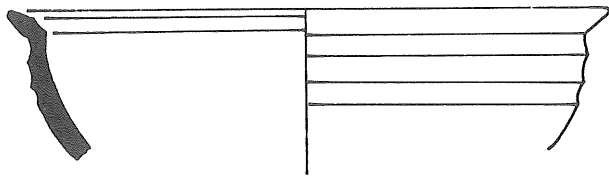
4



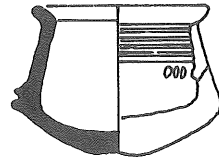
5



6

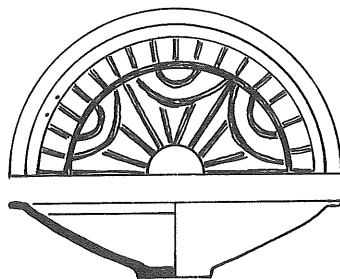


7



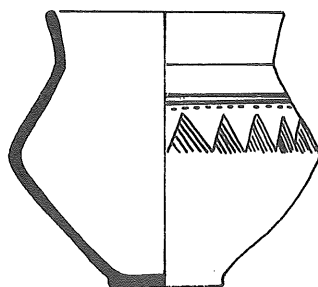
8

CAMPOS DE URNAS III



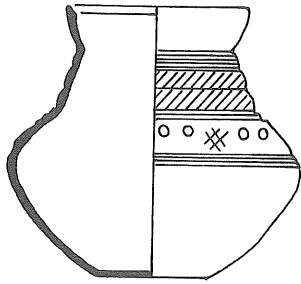
9

CAMPOS DE URNAS IV

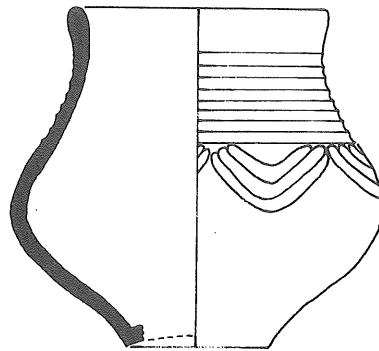


10

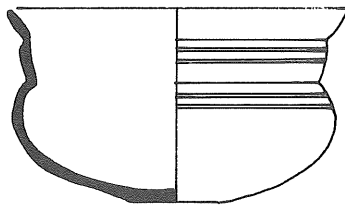
CAMPOS DE URNAS V



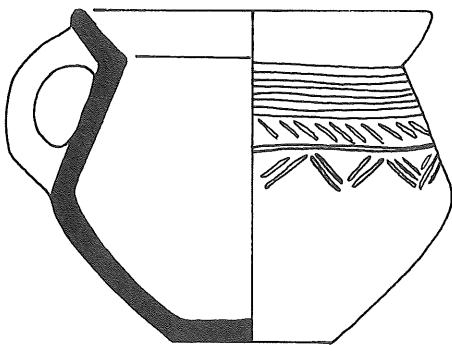
11 a



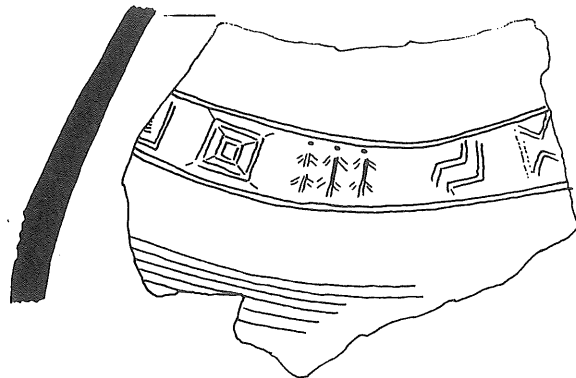
11 b



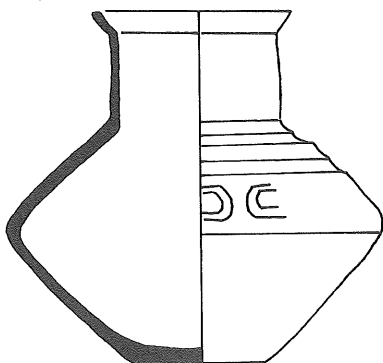
12



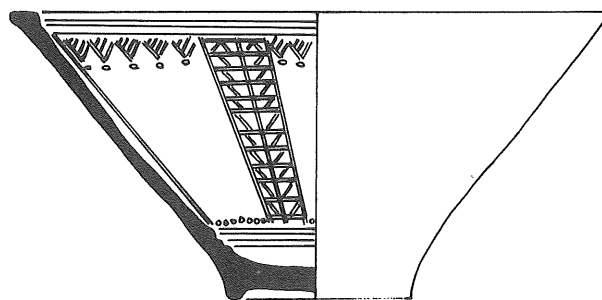
13 a



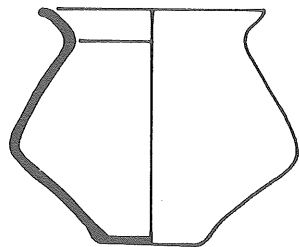
13 b



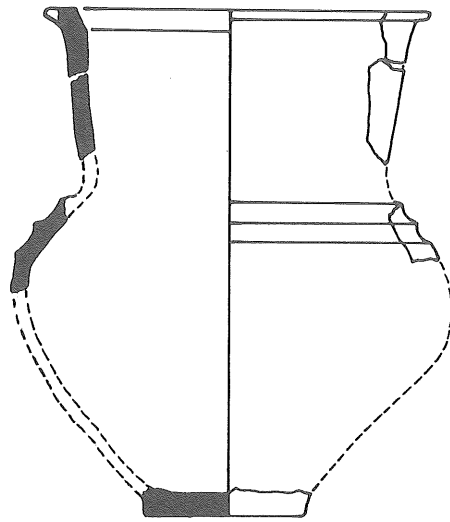
14



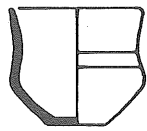
15



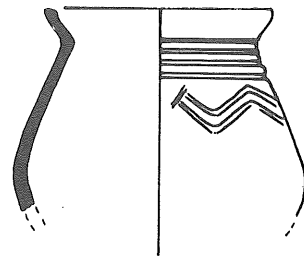
16



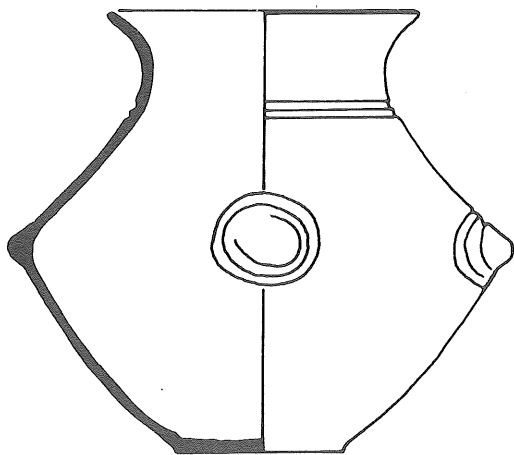
17



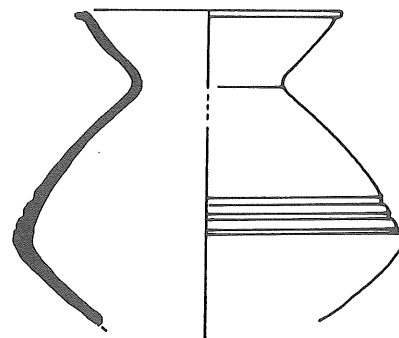
18



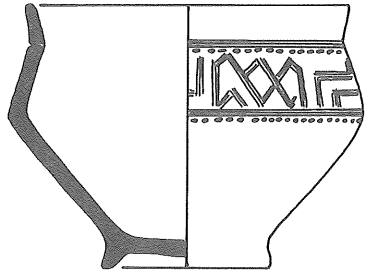
19



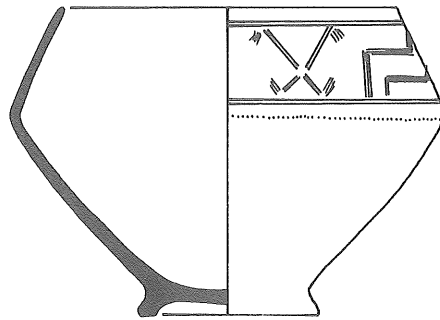
20



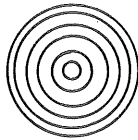
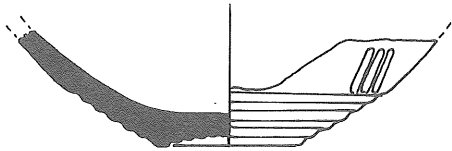
21



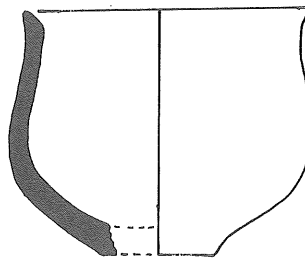
22 a



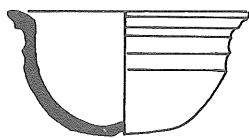
22 b



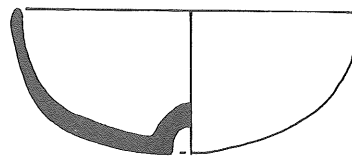
23



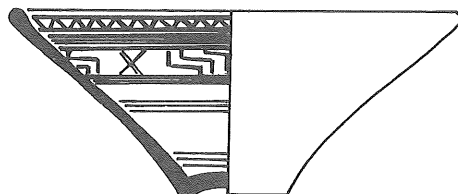
24



25

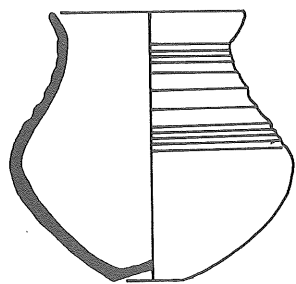


26

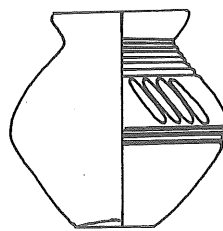


27

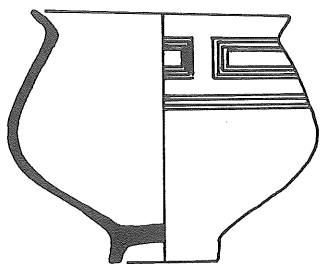
CAMPOS DE URNAS VI



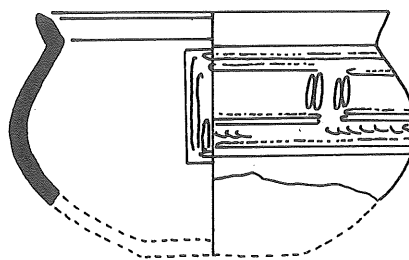
28



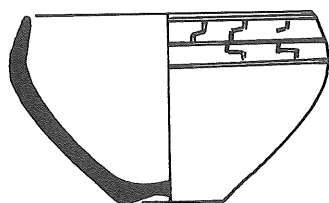
29



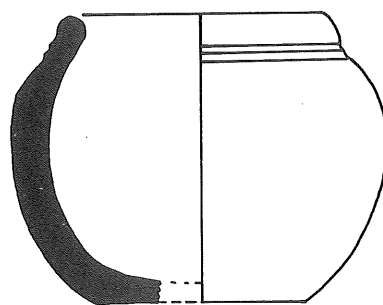
30



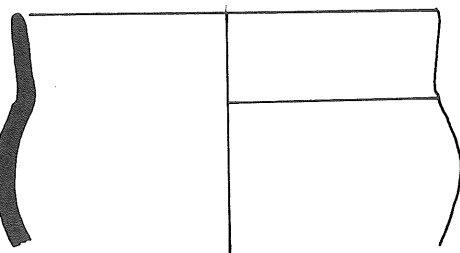
31



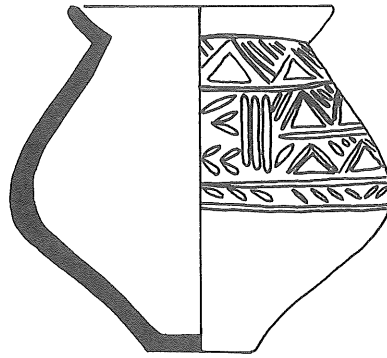
32



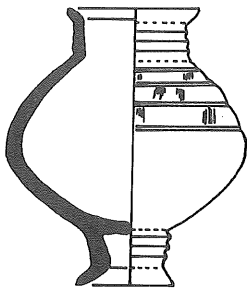
33



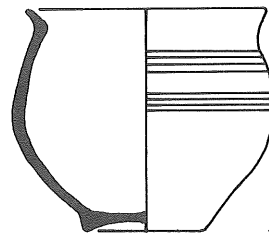
34



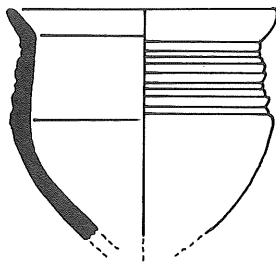
35



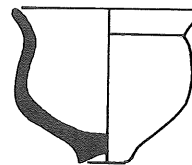
36



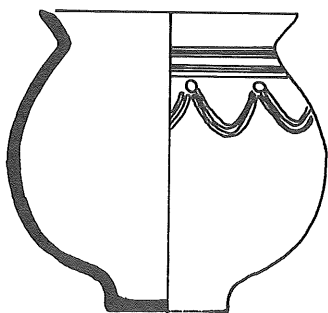
37



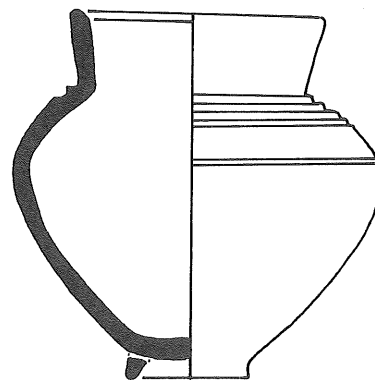
38



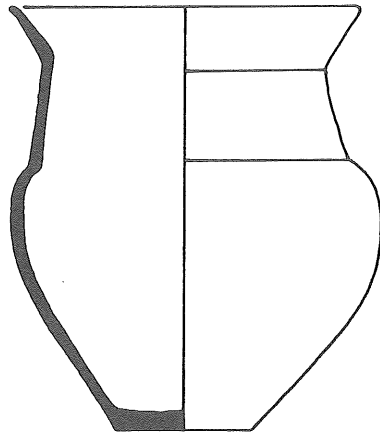
39



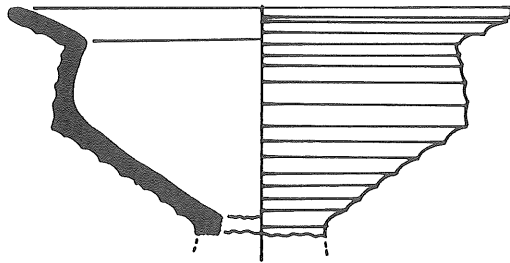
40



41



42



43



44

Bibliografía

ALMAGRO GORBEA 1977

M. Almagro Gorbea, «El Pic dels Corbs de Sagunto y los campos de urnas del nordeste de la Península Ibérica», *Saguntum*, 12, 1977, 89-141.

ALMAGRO GORBEA y FERNÁNDEZ-GALIANO 1980

M. Almagro Gorbea y D. Fernández-Galiano, *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*, N.A.H. Arqueología, 2, Ministerio de Cultura, Madrid, 1980.

ARTEAGA 1978

O. Arteaga, «Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas», *Els pobles pre-romans del Pirineu. Segon Col·loqui Internacional d'Arqueologia*, (Puigcerdà, 1976), Institut d'Estudis Ceretans, Puigcerdà, 1978, 13-30.

ARANDA 1986

A. Aranda Marco, *El poblamiento prerromano en el suroeste de la comarca de Daroca (Zaragoza)*, Centro de Estudios Darocenses, Zaragoza, 1986.

ATRIÁN et al. 1980

P. Atrián Jordán, C. Escriche Jaime, J. Vicente Redón y A.I. Herce San Miguel, *Carta Arqueológica de España: «Teruel»*, Teruel, 1980.

AUDOUZE y COURTOIS 1970

F. Audouze y J.-Cl. Courtois, «Les épingles du Sud-Est de la France», *Prähistorische Bronzefunde*, XIII, 1, München, 1970.

BAILLS 1979

H. Baills, *La nécropole protohistorique de Serralongue*, Centre d'Etudes Préhistoriques Catalanes, Perpignan, 1979.

BECK 1980

A. Beck, «Beiträge zur frühen und älteren Urnenfelderzeit im nordwestlichen Alpenvorland», *Prähistorische Bronzefunde*, XX, 4, München, 1980.

BECKER et al. 1985

B. Becker, A. Billamboz, H. Egger, P. Gassmann, A. y Ch. Orcel y U. Ruoff, *Dendrochronologie in der Ur- und Frühgeschichte. Die absolute Datierung von Pfahlbausiedlungen nördlich der Alpen im Jahrringkalender Mitteleuropas*, Antiqua, 11, Basel, 1985.

BELTRÁN y ÁLVAREZ 1992-1993

A. Beltrán Martínez y A. Álvarez Gracia, «Una puesta al día de los problemas sobre el poblado del Bronce Final y de la Edad del Hierro del Cabezo de Monleón, Caspe (Zaragoza)», *Segundos encuentros de prehistoria aragonesa*, (Caspe-Zaragoza, 1986), Bajo Aragón Prehistoria, IX-X, 1992-1993, 63-69.

BENAVENTE et al. 1991

J. A. Benavente Serrano, «El área endorreica de Alcañiz (Teruel), Estudio interdisciplinar», *Al-Qannis*, 2, 1992.

BIEL 1987

J. Biel, *Vorgeschichtliche Höhensiedlungen in Südwürttemberg-Hohenzollern*, Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg, 24, Stuttgart, 1987.

BLÁNQUEZ 1990

J. J. Blánquez Pérez, *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis de la provincia de Albacete)*. Albacete, 1990.

BORRELLO 1986

M.A. Borrello, *Cortailod-Est, un village du Bronze final, 2, la Céramique*, Archéologie Neuchâteloise, 2, Saint-Blaise, 1986.

BOSCH 1942

P. Bosch-Gimpera, «Two Celtic Waves in Spain», The Sir John Rhy's Memorial Lecture, *Proceedings of the British Academy*, XXVI, 1942, 661-784.

BOSCH y KRAFT 1928

P. Bosch Gimpera y G. Kraft, «Zur Keltenfrage», *Festgabe für den 70 jährigen Gustaf Kossinna*, Mannus VI. Ergänzungsband, Leipzig-Dresden 1928, 258 ss.

BRUN y MORDANT 1988

P. Brun y Cl. Mordant, *Le groupe Rhin-Suisse-France orientale et la notion de civilisation des Champs d'Urnes*, Actes du Colloque International, (Nemours, 1986), Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile-de-France 1, Nemours, 1988.

CAMPMAJÓ 1986

P. Campmajó, «Le Bronze Final I sur le site de Llo», Institut d'Estudis Ceretans, *Protohistòria Catalana, 6è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, (Puigcerdà, 1984), Puigcerdà, 1986, 47-57.

CAMPMAJÓ 1991

P. Campmajó, El poblament de la Cerdanya des dels orígens fins a l'ocupació romana, *Ceretania*, 1, 1991, 21-38.

CANALS et al. 1970

M. Canals, C. Ribera y R. Viñas, *La Fou de Bor i cavitats de l'Alta vall del Segre*, Centre Excursionista de Catalunya, Barcelona, 1970.

CARANCINI 1975

G.L. Carancini, «Die Nadeln in Italien, Gli spilloni nell'Italia continentale». *Prähistorische Bronzefunde*, XIII, 2, München, 1975.

CASTIELLA 1991-1992

A. Castiella Rodríguez, «Consideraciones sobre el poblado y necrópolis de Sansol (Muru-Astrain, Navarra), Campaña 1988», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, 1991-1992, 225-286.

CHRONOLOGIE 1986

Schweizerische Gesellschaft für Ur- und Frühgeschichte / Société Suisse de Préhistoire et d'Archéologie, *Chronologie. Archäologische Daten der Schweiz / Datation archéologique en Suisse*. Basel, 1986.

COFFYN 1985

A. Coffyn, *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*, Publications du Centre Pierre Paris 11, Collection de la Maison des Pays Ibériques, 20, Paris, 1985.

COSTAFREDA et al. 1988

A. Costafreda i Castillo, J. Gallart i Fernàndez, A. Lussà i Guasch, «Estudi dels materials del jaciment

de la Serra, del Bronze Final (Puigverd de Lleida, Segrià)», *Recerques Terres de Ponent*, IX, 1988, 49-61.

CRABOL 1986

D. Crabol, «L'Age du Fer en Cerdagne française», *Protohistòria Catalana, 6è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, (Puigcerdà, 1984), Institut d'Estudis Ceretans, Puigcerdà, 1986, 59-78.

DÄMMER 1971

H.-W. Dämmer, «Zu späthallstattzeitlichen Zweischalennadeln und zur Datierung des Frauengrabes auf der Heuneburg», *Fundberichte aus Baden-Württemberg*, 1, 1971, 284-292.

DAUGAS y VITAL 1988

J.-P. Dugas y J. Vital, «Éléments du groupe Rhin-Suisse-France orientale dans le Massif Central français (Auvergne et Forez)». P. Brun y Cl. Mordant, *Le groupe Rhin-Suisse-France orientale et la notion de civilisation des Champs d'Urnes*, Actes du Colloque International, (Nemours, 1986), Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile-de-France, 1, Nemours, 1988, 425-434.

DEDET, PY y SAVAY-GUÉRRAS 1985

B. Dedet, M. Py y H. Savay-Guèrraz, *L'occupation des rivages de l'Etang de Mauguio (Hérault) au Bronze final et au Premier Age du Fer*. Caveirac, 1985.

EIROA 1982

J. J. Eiroa, *La Loma de los Brunos y los campos de urnas del Bajo Aragón*, Institución «Fernando el Católico», 897, Zaragoza, 1982.

EIROA et al. 1983

J. J. Eiroa, A. Álvarez y J. Alberto Bachiller, *Carta Arqueológica de Caspe*, Cuadernos de Estudios Caspolinos, Monográfico, 2, Caspe, 1983.

GALLART 1988

J. Gallart i Fernàndez, *Avenç de l'estudi de la necrópolis d'incineració de La Pena (Torregrossa, el Pla d'Urgell)*, *Quaderns d'Arqueologia* 3, 1988.

GALLART 1991

J. Gallart i Fernàndez, *El dipòsit de bronzes de Llavorst, Pallars Sobirà*, Direcció General del Patrimoni Cultural, Servei d'Arqueologia, Excavacions Arqueològiques, 10, Barcelona, 1991.

GALLART y JUNYENT 1989

J. Gallart i Fernàndez y E. Junyent i Sánchez, *Un nou tall estratigràfic a la Pedrera, Vallfogona de Balaguer, Tèrmens, La Noguera, Lleida*. Espai / Temps. *Quaderns del Departament de Geografia i Història de l'Estudi General de Lleida*, 3, Lleida, 1989.

FRANCÈS 1992

J. Francès i Farré, «La cabana del bronze final de Can Bertran (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental)», *Limes*, 2, 1992, 28-41.

- GARCÉS 1987
I. Garcés Estallo, «Los materiales arqueológicos del poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca)», *Bolskan*, 3, 1987, 65-131.
- GARCÉS et al. 1993
I. Garcés, L. Marí, J. Pérez y J. M. Puche, «Ocupacions de tradició del bronze recent i dels camps d'urnes al Tossal de les Tenalles de Sidamon», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3, 1993, 249-285.
- GARCIA 1993
D. Garcia, *Entre Ibères et Ligures, Lodévois et moyenne vallée de l'Hérault protohistoriques*, Revue Archéologique de Narbonnaise, supplément, 26, Paris, 1993.
- GARCIA et al. 1991
J. Garcia i Roselló, J. Miró i Canals y J. Pujol i del Horno, «La porta meridional del poblat ibèric de Burriac (Cabreria de Mar, El Maresme)», Societat Catalana d'Arqueologia, Institut d'Estudis Bagencs, Fortificacions: La problemàtica de l'Ibèric Ple (Segles IV-III aC), *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica*, (Manresa, 1990), Manresa, 1991, 199-213.
- GERDSEN 1986
H. Gerdzen, *Studien zu den Schwertgräbern der älteren Hallstattzeit*. Mainz, 1986.
- GIMBUTAS 1965
M. Gimbutas, *Bronze Age cultures in Central and Eastern Europe*. Den Haag-London, 1965.
- GÓMEZ 1980
J. Gómez, *Les cultures de l'Age du Bronze dans le Bassin de la Charente. Périgieux*, 1980.
- GÓMEZ 1993
J. Gómez de Soto, «'Pictogrammes', figurations anthropomorphes et zoomorphes sur les céramiques de la fin de l'Age du Bronze, une révision», A. Duval y J. Briard, *Les représentations humaines du Néolithique à l'Age du Fer, Actes du 115e Congrès National des Sociétés Savantes (Avignon, 1990)*, Paris, 1993, 149-162.
- GRACIA et al. 1993
F. Gracia Alonso y G. Munilla Cabrillana, «Estructuración cronoocupacional del poblamiento ibérico en las comarcas del Ebro. Museu Comarcal del Maresme», *El poblament ibèric a Catalunya. Actes, Laietània*, 8, 1993, 221.
- GUILAINE 1972
J. Guilaine, *L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège*, Mémoires de la Société Préhistorique Française, 9, Paris, 1973.
- GUILAINE et al. 1986
J. Guilaine, G. Rancoule, J. Vaquer, M. Passelac y J.-D. Vigne, *Carsac, Une agglomération protohistorique en Languedoc*, Centre d'Anthropologie des Sociétés Rurales, Toulouse, 1986.
- HATT 1954
J. J. Hatt, «Pour une nouvelle chronologie de la protohistoire française», *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, LI, 1954, 379-384.
- JUNYENT 1992
E. Junyent, «Els orígens del ferro a Catalunya», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2, 1992, 21-35.
- JUNYENT et al. 1994
E. Junyent, A. Lafuente y J. B. López, «L'origen de l'arquitectura en pedra i l'urbanisme a la Catalunya occidental», *Cota Zero*, 10, 1994, en prensa.
- KILIAN 1970
K. Kilian, *Früheisenzeitliche Funde aus der Südostnekropole von Sala Consilina (Provinz Salerno)*, Archäologische Forschungen in Lukanien, Heidelberg, 1970.
- KIMMIG 1954
W. Kimmig, «Zur Urnenfelderkultur in Südwesteuropa», Festschrift für P. Goessler, *Tübinger Beiträge zur Vor- und Frühgeschichte*, Stuttgart, 1954, 41-98.
- KIMMIG 1981
W. Kimmig, «Ein Grabfund der jüngeren Urnenfelderzeit mit Eisenschwert von Singen am Hohentwiel», *Fundberichte aus Baden-Württemberg*, 6, 1981, 93-119.
- KUBACH 1977
W. Kubach, «Die Nadeln in Hessen und Rheinhessen», *Prähistorische Bronzefunde*, XIII, 3, München, 1977.
- LLOVERA 1986-1989
X. Llovera Massana, «Els primers pobladors de les valls d'Andorra», *Empúries*, 48-50, II, 1986-1989, 40-49.
- LOUIS y TAFFANEL 1958
M. Louis, O. y J. Taffanel, *Le Premier Age du Fer languedocien*, I-III. Bordighera-Montpellier, 1958.
- LORENZO 1985-1986
I. Lorenzo Magallón, «Avance sobre las excavaciones del yacimiento de San Jorge (Plou)», *Kalathos*, 5-6, 1985-1986, 33-64.
- MALUQUER 1945-1946
J. Maluquer de Motes, «Las culturas hallstätticas en Cataluña», *Ampurias*, VII-VIII, 1945-1946, 115-185.
- MALUQUER et al. 1960
J. Maluquer, A. M. Muñoz y F. Blasco, *Cata estratigráfica en el poblado de 'La Pedrera'*, en *Vallfogona de Balaguer, Lérida*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1960.
- MALUQUER et al. 1990
J. Maluquer de Motes, F. Gracia Alonso y G. Munilla Cabrillana, *Alto de la Cruz, Cortes de Navarra, Campañas, 1986-1988*, Trabajos de Arqueología Navarra, 9, 1990.

MARTZLUFF 1991

M. Martzluff, «Nouvel élément pour l'étude de la protohistoire dans les Pyrénées Nord-Catalanes: Le mobilier Bronze Final de la parcelle 411, à Vilanova de Raho (P.-O.)», *Etudes Roussillonaises*, X, 1991, 19-39.

MAYA 1978

J.-L. Maya González, «Las necrópolis tumulares ilerdensas», *Els pobles pre-romans del Pirineu, 2on Col·loqui Internacional d'Arqueologia* (Puigcerdà, 1976), Institut d'Estudis Ceretans, Puigcerdà, 1978, 83-96.

MAYA 1979

J.-L. Maya González, «Yacimientos de las Edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes», *Miscelánea en Homenaje al profesor Roca Lletjós*, Lérida, 1979, 321-376.

MAYA 1982

J.-L. Maya González, «Dos necrópolis de incineración en el Bajo Segre: Llardecans y La Femosa», *Ilerda*, XLIII, 1982, 119-152.

MAYA 1985

J.-L. Maya González, «Silos de la Primera Edad del Hierro en la Universidad Autónoma de Barcelona», *Estudios de la Antigüedad*, 2, 1985, 147-230.

MAYA 1986

J.-L. Maya González, «Incineració i ritual funerari a les valls del Segre i del Cinca», en «Dossier: Els rituals de la mort a l'antiguitat», *Cota Zero*, 2, 1986, 39-47.

MAYA 1990

J.-L. Maya González, «Primera Edad del Hierro», en: A. Domínguez Ortiz, *Historia de España*, I, Barcelona, 1990, 295-378.

MAYA 1992

J.-L. Maya González, «Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña», P. Utrilla (Coord.), *Aragón / Litoral Mediterráneo*. Intercambios culturales durante la prehistoria, En homenaje a Juan Maluquer de Motes, Zaragoza, 1992, 515-567.

MAZO et al. 1986

C. Mazo, M.L. Montes, J. M. Rodanés y M. C. Sopena, «Hallazgos arqueológicos en el Cinca medio: I. El término de Estiche», *Bolskan*, 3, 1986, 30 ss.

MEIJIDE 1988

G. Meijide Cameselle, *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica*, Arqueohistoria, I, Santiago de Compostela, 1988.

MOHEN 1980

J.-P. Mohen, *L'Age du Fer en Aquitaine*, Mémoires de la Société Préhistorique Française, 14, Paris, 1980.

MOLIST et al. 1985

M. Molist, W. Cruells, D. Buxó y M. M. Espadaler, «Nota preliminar sobre la necrópolis de Coll S'Avenc (Tavertet, Osona)» *Cypsela*, V, 1985, 71-77.

MOLIST y ROVIRA 1986-1989

N. Molist i Capella y J. Rovira i Port, «L'oppidum' ausetà del Turó del Montgròs (El Brull, Osona)», *Empúries*, 48-50, II, 1986-1989, 122-141.

MUNILLA et al. 1993

G. Munilla Cabrillana, F. Gracia Alonso, M. M. Bergadà Zapata y C. Cubero Corpas, «Un conjunto de estructuras de combustión del poblado del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra)», *Pyrenae*, 24, 1993, 141-150.

MÜLLER-KARPE 1959

H. Müller-Karpe, *Beiträge zur Chronologie der Urnenfelderzeit nördlich und südlich der Alpen*, Römisch-Germanische Forschungen, 22, Berlin, 1959.

NADLER y KAULICH 1980

M. Nadler y B. Kaulich, «Ein Grabhügel im Mönau-Forst bei Erlangen-Kosbach», en: K. Spindler, *Vorzeit zwischen Main und Donau: Neue archäologische Forschungen und Funde aus Franken und Altbayern*, Erlanger Forschungen, Reihe A, 26, Erlangen, 1980, 173-205.

NICKELS 1989

A. Nickels, *Agde, La nécropole du Premier Age du Fer*, Revue Archéologique de Narbonnaise, supplément, 19, Paris, 1989.

PADRÓ et al. 1976

J. Padró / A. M. Ferran y M. Cura, «Treballs arqueològics a Llivia», *Cypsela*, II, 1976, 233-246.

PALOL 1958

P. de Palol, *La necrópolis hallstättica de Agullana (Gerona)*, Biblioteca Praehistorica Hispana, I, Madrid, 1958.

PELLICER 1987

M. Pellicer Catalán, «Hacia una revisión de yacimientos protohistóricos de la comarca de Caspe», *Caesaraugusta*, 64, 1987, 157-.

PETIT 1990

M. A. Petit i Mendizàbal, «Les primeres etapes de l'edat del bronze al Vallès», *Limes*, Dossier: El Vallès: Arqueologia i Perspectiva Històrica, Cerdanyola, 1990, 22-30.

PÉTREQUIN 1982

P. Pétrequin, «Die jüngere Bronzezeit im französischen Jura», *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 12/2, 1982, 167-178.

PÉTREQUIN et al. 1985

P. Pétrequin, L. Chaix, A.-M. Pétrequin y J.-F. Piningre, *La Grotte des Planches-près-Arbois (Jura)*, Proto-Cortailod et Age du Bronze Final. Paris, 1985.

PICAZO 1993

J. V. Picazo Millán, *La Edad del Bronce en el sur del sistema ibérico turolense, I: Los materiales cerámicos*, Monografías Arqueológicas del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, 7, Teruel, 1993.

- PIRLING et al. 1980
R. Pirling, U. Wels-Weyrauch y H. Zürn, «Die mittlere Bronzezeit auf der Schwäbischen Alb», *Prähistorische Bronzefunde*, XX, 3, München, 1980.
- PONS 1984
E. Pons i Brun, *L'Empordà de l'Edat del Bronze a l'Edat del Ferro 1100-600 a. C.*, Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, Sèrie Monogràfica, 4, Girona, 1984.
- PONS y BUXÓ 1989
E. Pons y R. Buxó, El poblament antic, en: J. Sargatal i Jenar y J. Fèlix, «Els aiguamolls de l'Empordà, Aspectes ecològics, històrics i socials del Parc Natural», *Quaderns dels Indiketes*, 3, Figueres, 1989, 97-118.
- PRADES et al. 1985
H. Prades y Groupe Archéologie Painlevé, *L'occupation des rivages de l'Étang de Mauguio (Hérault) au Bronze Final et au Premier Age du Fer, I, Les recherches du Groupe Archéologique Painlevé (1969-1976)*. Caveirac, 1985.
- PRIMAS 1989
M. Primas, «Le Bronze Moyen en Suisse», Dynamique du Bronze Moyen en Europe Occidentale, *Actes du 113è Congrès National des Sociétés Savantes* (Strasbourg, 1988), Paris, 1989, 137-152.
- Py 1990
M. Py, *Culture, économie et sociétés protohistoriques dans la région nîmoise*, Collection de l'École Française de Rome, 131, Roma, 1990.
- RAFEL 1989
N. Rafel i Fontanals, *La necròpolis del Coll del Moro de Gandesa: Les estructures funeràries*, Tarragona, 1989.
- RAFEL y HERNÁNDEZ 1992
N. Rafel i Fontanals y G. Hernández, «Pràctiques funeràries a la necròpolis del Coll del Moro (Gandesa, la Terra Alta)», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2, 1992, 37-57.
- RAYSSIGUIER y SEGUIER 1984
A. Rayssiguier y J.-M. Seguiet, «La nécropole du Premier Age du Fer de Barthou (Lautrec, Tarn) et la chronologie des champs d'urnes tarnais», *Aquitania*, 2, 1984, 37-57.
- RODANÉS 1992
J. M. Rodanés Vicente, «Datación absoluta de los niveles inferiores del yacimiento de Masada de Ratón (Fraga, Huesca)», *Museo de Zaragoza - Boletín*, 11, 1992, 5-12.
- ROUDIL 1972
J.-L. Roudil, *L'Age du Bronze en Languedoc Oriental*, Mémoires de la Société Préhistorique Française, 10, Paris, 1973.
- ROUDIL 1988
J.-L. Roudil, «Le Bronze Final IIB-IIIa en Languedoc Oriental», P. Brun y Cl. Mordant, *Le groupe Rhin-Suisse-France orientale et la notion de civilisation des Champs d' Urnes*, Actes du Colloque International, (Nemours, 1986), Mémoires du Musée de Préhistoire d' Ile-de-France 1, Nemours, 1988, 459-464.
- ROVIRA y GASCA 1984-1986
J. Rovira y M. Gasca, «Los asentamientos del Bronce Antiguo, Medio y Final de la zona de Sena-Sigena-Ontiñena (Huesca)», *Empúries*, 46-48, 1984-1986, 84-109.
- ROYO 1988-1989
J. I. Royo, «La necrópolis tumular de Los Castelletts II (Mequinenza, Zaragoza). Quinta campaña», *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 121-125.
- RUIZ ZAPATERO 1979
G. Ruiz Zapatero «El Roquizal del Rullo: Aproximación a la secuencia cultural y cronología de los Campos de Urnas del Bajo Aragón», *Trabajos de Prehistoria*, 36, 1979, 247-287.
- RUIZ ZAPATERO 1982
G. Ruiz Zapatero, «Cerámica de Cogotas I en la Serranía Turolense (La Muela de Galve)», *Bajo Aragón Prehistoria*, IV, 1982, 80-83.
- RUIZ ZAPATERO 1985a
G. Ruiz Zapatero, *Los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*, tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid, 1985.
- RUIZ ZAPATERO 1985b
G. Ruiz Zapatero, «Una cabaña de 'Campos de Urnas' en Los Regallos (Candasnos, Huesca)», *Bolskan*, 2, 1985, 77-109.
- RYCHNER et al. 1986
V. Rychner, H. Egger, P. Gassmann y A.-M. Rychner, «Dendrochronologie du groupe Rhin-Suisse dans la région neuchâteloise», *Le groupe Rhin-Suisse-France orientale et la notion de civilisation des Champs d'Urnes*, Actes du Colloque International (Nemours, 1986), Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile-de-France, 1, Nemours, 1988, 125-135.
- RYCHNER-FARAGGI 1993
A.-M. Rychner-Faraggi, *Hauterive-Champrevéyres 9, Métal et parure au Bronze Final*, Archéologie Neuchâteloise, 17, Neuchâtel, 1993.
- SANMARTÍ 1980
E. Sanmartí-Grego, «Resultados de una prospección en el poblado del Cabezo del Cuervo, en Alcañiz (Teruel)», *Cypsela*, III, 1980, 103-115.
- SCHAUER 1975
P. Schauer, «Beginn und Dauer der Urnenfelderkultur in Südfrankreich», *Germania*, 53, 1975, 47-63.

- SCHÜLE 1964
W. Schüle, «Probleme der Eisenzeit auf der Iberischen Halbinsel», *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, 7, 1960, 59-125.
- SCHÜLE 1969
W. Schüle, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, Mediterrane und eurasische Elemente in früheisenzeitlichen Kulturen Südwesteuropas*, Madrider Forschungen, 3, Berlin, 1969.
- SCHUMACHER 1967
E. Schumacher, *Die Protovillanova-Fundgruppe, Eine Untersuchung zur frühen Eisenzeit Italiens*, Antiquitas, Bonn, 1967.
- SIEVERS 1984
S. Sievers, *Die Kleinfunde der Heunebeurg, Die Funde aus den Grabungen 1950-1979*, Heuneburgstudien V, Römisch-Germanische Forschungen, 42, Mainz, 1984.
- SOLER 1987
J. M. Soler García, *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante, 1987.
- SPERBER 1987
L. Sperber, *Untersuchungen zur Chronologie der Urnenfelderkultur im nördlichen Alpenvorland von der Schweiz bis Oberösterreich*, Antiquitas, Bonn, 1987.
- TARRÚS 1985
J. Tarrús i Galter, «El paratge del Reclau Viver (Serinyà) del Neolític antic al Bronze final», Homenatge al Dr. Josep Maria Corominas, vol. I, *Quaderns del Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles*, 1985, 239-262.
- THOMMERET et al. 1986
J. Thommeret, Y. Thommeret, J. Guilaine y J. Vaquer, «Problèmes de chronologie absolue», J. Guilaine, G. Rancoule, J. Vaquer, M. Passelac y J.-D. Vigne, *Carsac, Une agglomération protohistorique en Languedoc*, Centre d'Anthropologie des Sociétés Rurales, Toulouse, 1986, 209-210.
- TOLEDO 1982
A. Toledo Mur, «La cova de les Monges, un habitacle de l'Edat del Bronze», *Cypsela*, IV, 1982, 69-89.
- TOLEDO y PONS 1986
A. Toledo i Mur y E. Pons i Brun, «Avenç sobre el conjunt d'enterraments trobats a Puig Alt, Roses, Alt Empordà», *Protohistòria Catalana, 6è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* (Puigcerdà, 1984), Institut d'Estudis Ceretans, Puigcerdà, 1986, 87-102.
- UNZ 1973
Ch. Unz, «Die spätbronzezeitliche Keramik in Südwestdeutschland, in der Schweiz und in Ostfrankreich», *Prähistorische Zeitschrift*, 48, 1973, 1-124.
- URBAN 1993
Th. Urban, *Studien zur mittleren Bronzezeit in Norditalien, Universitätsforschungen zur Prähistorischen Archäologie*, 14, Bonn, 1993.
- UTRILLA et al. 1992-1993
P. Utrilla, J. M. Rodanés y J. Rey, «La ocupación de la Cueva del Moro de Olvena (Huesca) durante el Bronce Final», *Tabona*, VIII/II, 1992-1993, 563-591.
- VILASECA 1943
S. Vilaseca Anguera, *El poblado y necrópolis prehistóricas de Molà (Tarragona)*, Acta Arqueologica Hispanica, I, Madrid, 1943.
- VILASECA et al. 1965
S. Vilaseca Anguera, J. M. Solé Caselles y R. Mañé Güell, «La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, prov. de Tarragona)», *Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, VIII, 1965, 7-92.
- VILASECA 1973
S. Vilaseca Anguera, *Reus y su entorno en la prehistoria*. Reus, 1973.
- VILLES 1988
A. Villes, «Du Bronze Final Ib au Bronze Final IIIa dans le secteur de la Loire moyenne», P. Brun y Cl. Mordant, *Le groupe Rhin-Suisse-France orientale et la notion de civilisation des Champs d'Urnes, Actes du Colloque International* (Nemours, 1986), Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile-de-France, 1, Nemours, 1988, 383-415.
- VITAL 1990
J. Vital, *Protohistoire du Défilé de Donzère, L'Age du Bronze dans la Baume des Anges (Drôme)*, Documents d'Archéologie Française 28, Paris, 1990.
- ZYLMANN 1983
D. Zylmann, *Die Urnenfelderkultur in der Pfalz, Grab- und Depotfunde, Einzelfunde aus Metall*, Veröffentlichungen der Pfälzischen Akademie der Wissenschaften, 72, Speyer, 1983.